

¿Era la Esparta clásica una sociedad militar?

Was Classical Sparta a Military Society?*

Stephen Hodkinson

University of Nottingham, Gran Bretaña

stephen.hodkinson@nottingham.ac.uk

Perspectivas modernas

El título de este ensayo plantea una de las cuestiones fundamentales que subyacen en la elección de “Esparta y la Guerra” como tema de este volumen.¹ En la investigación moderna, la imagen más común de Esparta en los siglos V y IV a.C. ha sido la de una sociedad dominada por elementos militares, más parecida a un campamento militar que a la comunidad de ciudadanos que podemos encontrar en cualquier otra polis griega. Tomemos, por ejemplo, los comentarios de varios trabajos convencionales sobre Esparta realizados por historiadores británicos. Así, de acuerdo con W. G. Forrest,

Fue la desgracia de Esparta que [sus instituciones] fuera[n] configurada[s] en el momento en que su eficacia militar era la única preocupación de la educación estatal; fue culpa de Esparta... que éstas se mantuvieran más o menos invariables mientras otros griegos iban descubriendo que existían otras virtudes además de la militar.²

* Traducido para la *Revista Universitaria de Historia Militar* por Silvia Suan Vives y Carlos Heredia Chimento con la autorización del autor. La versión original de este artículo apareció como capítulo de libro en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta and War*, Swansea, The Classical Press of Wales, 2006, pp. 111-162. Con el fin de hacer posible una lectura lo más enriquecedora posible para el público no experto en las cuestiones abordadas los editores han optado por añadir algunas notas al pie de página con aclaraciones sobre conceptos propios de la Grecia Antigua conforme aparecían a lo largo del texto.

¹ Que yo sepa, los problemas que abordaré únicamente se han tratado un estudio reciente, el excelente capítulo de Jean Ducat, publicado no como artículo académico, sino como manual dirigido a los estudiantes franceses que se preparan para el *Agrégation*, Jean DUCAT: “La société spartiate et la guerre”, en Francis PROST (ed.), *Armées et Sociétés de la Grèce classique: Aspects sociaux et politiques de la guerre aux Ve et IVe s. av. J.-C.*, París, Errance, 1999, pp. 35-50. Agradezco a Paul Cartledge y a mi colega en la coedición de este volumen, Anton Powell, por sus exhaustivas críticas a mis tesis; a Paul Christesen, por su ayuda en relación al uso del militarismo espartano en los análisis de la inteligencia americana; y al público de Austin, Copenhague, Manchester, Esparta, Torun y Varsovia por sus sugerencias y sus útiles comentarios.

² William George FORREST: *A History of Sparta 950-192 BC*, Londres, W.W. Norton & Company, 1968, p. 53.

Para Geoffrey de Ste Croix Esparta fue «una comunidad de soldados profesionales».³ Para Moses Finley fue «un modelo de Estado militar».⁴ Paul Cartledge sostiene que el «nuevo sistema social [espartano], en funcionamiento desde tiempos de Heródoto, estuvo caracterizado por un énfasis primordial en la preparación militar y en una reducción de lo no-militar a los mínimos más básicos».⁵ De modo similar, J.T. Hooker piensa que «la disciplina por la cual los soldados espartanos eran famosos... era inculcada ya en las propias características campamentales de su ciudad»; y subsiguientemente se refiere a «la incesante búsqueda por parte de los espartanos de la eficacia militar como único fin».⁶ Visiones parecidas han sido habituales en los trabajos realizados por un gran número de académicos en otros países de Europa occidental y de los Estados Unidos, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX.⁷

Estas perspectivas modernas, por supuesto, no carecen de fundamento en los testimonios antiguos. Tal y como discutiremos en breve con más detalle, éstas provienen básicamente de una serie de escritores clásicos, principalmente Aristóteles, cuya crítica a la política espartana por su orientación exclusiva hacia la guerra y el valor militar subyace claramente a las visiones citadas arriba.⁸ No obstante, las ideas académicas actuales en relación a la orientación militar de Esparta parecen provenir no solo de la lectura de las fuentes antiguas, sino también de ciertas características del clima mental y político moderno. Es muy revelador contrastar la incues-

³ Geoffrey E.M. de STE. CROIX: *The Origins of the Peloponnesian War*, Londres, Duckworth, 1972, p. 91.

⁴ Moses I. FINLEY: "Sparta", en Íd.: *The Use and Abuse of History*, Londres, Hogarth, 1986, p. 177.

⁵ Paul CARTLEDGE: *Sparta and Lakonia: A regional history 1300-362 BC*, Londres, Routledge, 1979, p. 156.

⁶ James Thomas HOOKER: *The Ancient Spartans*, Londres, J.M. Dent & Sons 1980, pp. 135 y 141.

⁷ Eugène CAVAIGNAC: *Sparte*, París, Fayard, 1948, p. 25; Ulrich KHRSTEDT: *Geschichte des griechisch-römischen Altertums*, Múnich, Münchner Verl., 1948, pp. 6-7; Alfredo PASSERINI: *Questioni di Storia Antica*, Milán, Carlo Marzorati, 1952, p. 71; Henri Irénée MARROU: *A History of Education in Antiquity*, Londres, Sheed & Ward, 1956 [1948], pp. 14-25; Franz KIECHLE: *Lakonien und Sparta. Untersuchungen zur ethnischen Struktur und zur politischen Entwicklung Lakoniens und Spartas bis zum Ende der archaischen Zeit*, Múnich, Beck, 1963, pp. 246-7; Anthony M. SNODGRASS: *Archaic Greece*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1980, p. 109; Pierre DUCREY: *Guerre et Guerriers dans la Grèce Antique*, París, Payot, 1985, pp. 68-9; Hermann BENGSTON: *History of Greece: From the Beginnings to the Byzantine era*, Ottawa, University of Ottawa Press, 1988 [1969], p. 68; Anton POWELL: *Athens and Sparta: Constructing Greek Political and Social History from 478 BC*, Londres y Nueva York, Routledge 1988, p. 215; Yvon GARLAN: *Guerre et Économie en Grèce Ancienne*, París, La Découverte, 1989, pp. 14 y 144; Victor David HANSON: *The Western Way of War*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1989, p. 38; Donald KAGAN: *Pericles of Athens and the Birth of Democracy*, Londres, Secker & Warburg, 1990, p. 72; Aksel DAMSGARD-MADSEN: *Graekenlands Historie*, Aarhus, Aarhus Universitetsforlag, 1993, p. 55; Paul A. RAHE: *Republics in Ancient and Modern, I: The Ancien Regime in Ancient Greece*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press, 1994, pp. 125-6; Pierre BRIANT y Pierre LÉVÉQUE (eds.): *Le Monde Grec aux Temps Classiques: Tome 1, Le V siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1995, p. 197; Donald KAGAN: *On the Origins of War and the Preservation of Peace*, Nueva York, Doubleday, 1996, p. 19; Thomas R. MARTIN: *Ancient Greece from Prehistory to Hellenistic Times*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1996, pp. 71, 75 y 77; Valerie FRENCH: "The Spartan Family and the Spartan Decline: changes in child-rearing practices and failure to reform", en Charles D. HAMILTON y Peter KRENTZ (eds.), *Polis and Polemos*, Claremont, CA, Regina, 1997, p. 244; Claude ORRIEUX y Pauline SCHMITT PANTEL: *A History of Ancient Greece*, Mass. y Oxford, Malden, 1999 [1995], pp. 73-4; César FORNIS: *Esparta*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 74.

⁸ *Pol.* 1269b25-6; 1271b2-6; 1324b7-9; 1334a40-b4; 1338b25-39.

tionable aceptación por parte de los expertos contemporáneos de las visiones de Aristóteles sobre la orientación militar de Esparta con las reacciones más críticas a sus visiones sobre otros aspectos de la sociedad espartana, como por ejemplo la política, la propiedad de la tierra y, sobre todo, las mujeres.⁹ Este contraste entre las respuestas positivas de los expertos en relación a la crítica de Aristóteles frente al supuesto militarismo de los espartanos y las reacciones negativas frente a su censura de la presunta ginecocracia es especialmente relevadora, teniendo en cuenta sobre todo que sigue las líneas divisorias de la sensibilidad moderna.¹⁰

Otro reflejo de la influencia de las percepciones intelectuales modernas es la recurrente tendencia a basar la noción de la orientación militar de Esparta en asociaciones o paralelismos con las llamadas “sociedades guerreras primitivas”. En 1918, el ensayo de W.S. Ferguson, “The Zulus and the Spartans: a comparison of their military systems”, comenzaba con la afirmación de que «ambos por igual hacen de la guerra y la preparación para la guerra los propósitos primordiales de su vida en comunidad».¹¹ Los comentarios de Ferguson fueron reiterados en la observación de H. Michell, según el cual «la aproximación más cercana a la organización militar de Esparta se encuentra en la de los zulúes bajo sus reyes guerreros».¹² Estudios posteriores han extendido esta comparación específica a afirmaciones generales más amplias. De acuerdo con A.H.M. Jones, «la famosa disciplina de los espartanos... es indudablemente muy antigua en esencia y tiene estrechas analogías con las costumbres de varias tribus de guerreros primitivos de todo el mundo».¹³ Por su parte, reflexionando en la comparación establecida por los propios griegos entre Esparta y Creta, L.H. Jeffrey afirma que «la investigación moderna... pone ambos casos bajo el foco de la antropología y halla las mismas prácticas, mutatis mutan-

⁹ Contrastan, por ejemplo, las hipótesis científicas que ven en el análisis hecho por Aristóteles de su orientación militar una característica fundamental de la sociedad espartana con la visión de que su valoración de la influencia mínima de los reyes de Esparta refleja sólo circunstancias del momento (e.g. en contra Geoffrey E.M. de STE. CROIX: *The Origins of the Peloponnesian...*, pp. 91 con 138-9) o que su explicación de la propiedad privada de la tierra describe tan solo alteraciones o cambios recientes. Véase Ephraim DAVID: “Aristotle and Sparta”, *AncSoc*, 13/14 (1982-1983), pp. 67-103. De un modo similar, contrasta la autoridad que Hooker concede implícitamente a los comentarios de Aristóteles en relación al militarismo espartano con su marginación de la explicación del mismo autor sobre la divisibilidad de las fincas espartanas (se muestra contrario James Thomas HOOKER: op. cit., 1980, pp. 141, con 116 y 142-3). Para otros ejemplos de la marginalización del testimonio de Aristóteles sobre la tenencia de tierras espartana véase Stephen HODKINSON: *Property and Wealth in Classical Sparta*, Londres, 2000, p. 105 n. 6.

¹⁰ Para la calificación del testimonio de Aristóteles sobre las mujeres espartanas sobre la base de que su ‘enfoque quintaesencialmente’ sexista le llevó a sobreestimar la magnitud de la influencia femenina véase Paul CARTLEDGE: “Spartan Wives: Liberation or Licence?”, *CQ* n.s., 31 (1981), esp. 104-5; véase también Ellen MILLENDER: “Athenian Ideology and the Empowered Spartan Woman”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta: New Perspectives*, 1999, 371. Su perspectiva misógina es criticada incluso por las interpretaciones modernas más empáticas, por ejemplo Sarah B. POMEROY: *Spartan Women*, Nueva York, Oxford University Press, 2002, pp. 151 y 160.

¹¹ William Scott FERGUSON: “The Zulus and the Spartans: A Comparison of Their Military Systems”, *Harvard African Studies*, 2 (1918), p. 197.

¹² H. MICHELL: *Sparta*, Cambridge, Cambridge University Press, 1952, p. 232 n. 1.

¹³ Arnold Hugh Martin JONES: *Sparta*, Oxford, Basil Blackwell, 1968, p. 34.

dis, reflejadas en... otras tribus guerreras».¹⁴ Del mismo modo, Henri Marrou apunta que «estas regiones todavía conservan ciertos rasgos de una civilización antigua que se habría perdido en otros lugares del mundo».¹⁵

La falta de espacio impide llevar a cabo aquí un estudio completo sobre el desarrollo de la idea de la orientación militar de Esparta dentro de la historiografía moderna; una cuestión que, en sí misma, debe situarse en el marco más amplio de la evolución de las cambiantes percepciones sobre Esparta en el pensamiento político e intelectual occidental.¹⁶ He centrado mi pequeño estudio introductorio primordialmente en los trabajos de historia antigua escritos desde la Segunda Guerra Mundial con el fin de resaltar el predominio de esta idea en la historiografía reciente. No obstante, es conveniente tener en cuenta, siquiera brevemente, hasta qué punto las últimas investigaciones han estado influenciadas por la identificación política de Esparta con dos grandes regímenes militares durante el siglo XX: la Alemania Nazi y la Unión Soviética.¹⁷ Precisamente, haciendo uso de asimilaciones más tempranas del pensamiento germánico entre los espartanos y los germanos, entendidos ambos como líderes de las razas dorias y nórdicas/arias, los propagandistas nazis y los clasicistas alemanes basaron durante los años treinta y cuarenta el ethos del Tercer Reich en los supuestos precedentes del militarismo espartano.¹⁸ Esta asociación entre Esparta y Alemania fue aceptada con entusiasmo en el Reino Unido, especialmente por los pensadores liberales y socialistas deseosos de retratar su país como el equivalente de la democrática Atenas en tiempos de guerra.¹⁹ Probablemente, esto ejerció una considerable influencia en la casi unánime visión de la orientación militar de Esparta entre los historiadores británicos de la Antigüedad en la postguerra, muchos de los cuales se caracterizaron por sus tendencias políticas izquierdistas. Más tarde, en las discusiones que tuvieron lugar

¹⁴ Lilian Hamilton JEFFEREY: *Archaic Greece*, Londres, Ernest Benn, 1976, p. 114.

¹⁵ Henri Irénée MARROU: *A History of Education in Antiquity*, París, 1956 [1948], p. 14.

¹⁶ Presenté una visión general de este tipo en mi obra *Sparta: Comparative Approaches*, Swansea, Classical Press of Wales, 2009, que examina entre otras cosas el militarismo espartano en una perspectiva histórica comparada.

¹⁷ A continuación sigue un breve resumen de Stephen HODKINSON: "The Modern Mirage of Spartan Militarism", *Omnibus*, 52 (2006).

¹⁸ Sobre la identificación alemana con Esparta durante el Tercer Reich y sus antecedentes véase Elizabeth RAWSON: *The Spartan Tradition in European Thought*, Oxford, Clarendon Press, 1969, pp. 306-43; Karl CHRIST: "Spartaforschung und Spartabild. Eine Einleitung", en Íd. (ed.), *Sparta*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgemeinschaft, 1986, pp. 1-72; Stefan REBENICH: "From Thermopylae to Stalingrad: The Myth of Leonidas in German Historiography", en Anton POWELL y Stephen HODKINSON (eds.), *Sparta: Beyond the Mirage*, Londres y Swansea, Classical Press of Wales and Duckworth, 2002, pp. 330-2, con extensas referencias; y de modo general Volker LOSEMANN: *Nationalsozialismus und Antike. Studien zur Entwicklung des Faches Alte Geschichte 1933-1945*, Hamburgo, Hoffmann und Campe, 1977. Retratos académicos del militarismo espartano en Helmut BERVE: *Sparta*, Leipzig, Bibliographisches Institut, 1937; Otto Wilhelm von VACANO et alii: *Sparta. Der Lebenskampf einer nordischen Herrschaft*, Kempten, Allgauer Druckerei und Verlagsanstalt, 1940.

¹⁹ Cf. Richard Howard Staford CROSSMAN: *Plato Today*, Londres, Routledge, 1937, p. 239; Gilbert MURRAY: *Greek Studies*, Oxford, Clarendon Press, 1946, pp. 202 y 204, una lectura para la Royal Society of Arts en 1941, especialmente interesante por su asociación entre Esparta y el militarismo alemán y con los salvajes primitivos. La conexión entre el militarismo espartano y el nazismo es también evidente en el pensamiento francés: Henri Irénée MARROU: op. cit., p. 23.

en el seno de la “comunidad de inteligencia” estadounidense, Esparta fue repetidamente invocada como el arquetipo ideal en el diseño de la economía militarizada de la Unión Soviética, especialmente durante la administración Reagan de los ochenta.²⁰ Esta asociación de largo recorrido entre Esparta y la Unión Soviética forma un sugerente telón de fondo para las recientes afirmaciones realizadas por varios expertos estadounidenses en lo que se refiere al militarismo espartano, especialmente aquellos que apoyan la política internacional republicana.²¹

La potencia de la imagen militar de Esparta durante el siglo XX, sustentada por poderosas y modernas analogías políticas, ayuda a explicar por qué ésta ha sido una de las pocas nociones que se han mantenido inalteradas en las significativas reevaluaciones sobre el carácter de la sociedad espartana, algunas de las cuales han sido llevadas a cabo en el marco de la más reciente investigación especializada. Por tanto, es momento ya de reconsiderar dónde sigue vigente a día de hoy la imagen militar de Esparta. Desde mi punto de vista, la última generación de investigadores ha producido, desde los años ochenta, una serie de nuevas interpretaciones interrelacionadas que deberían poner en cuestión dicha imagen. Estudios sobre una amplia variedad de aspectos de su sociedad nos han proporcionado una perspectiva más rica de la complejidad de la vida espartana, concluyendo que los rasgos militares de Esparta adquieren una posición menos dominante. A menudo, las investigaciones recientes han personificado también una tendencia dirigida a «normalizar» Esparta y a rescatarla de las imágenes propias

²⁰ Rush V. GREENSLADE: “The Many Burdens of Defense in the Soviet Union”, *Studies in Intelligence*, 14:2 (1970), pp. 9-10; Gregory G. HILDEBRANDT (ed.): *Rand Conference on Models of the Soviet Economy, October 11-12, 1985*, Santa Mónica, Rand, 1985, pp. 18 y 139-40, citando declaraciones del expresidente del National Intelligence Council, Henry S. Rowen en octubre de 1984; Congressional Information Service, 1984, p. 27 (testimonio de Robert M. Gates, Subdirector de Inteligencia, CIA, el 21 de noviembre de 1984, en el Congress Joint Economic Committee, Subcommittee on International Trade, Finance, and Security Economics; cf. Robert M. GATES: *From the Shadows: The Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*, Nueva York, Simon & Schuster 1996, pp. 318-19); Alvin H. BERNSTEIN: *Soviet Defense Spending: The Spartan Analogy*, Santa Mónica, Rand, 1989 (un estudio preparado para el Director de la Net Assessment, Oficina del Secretario de Defensa); Íd.: “Imperialism, Ethnicity and Strategy: The Collapse of Spartan (and Soviet) Hegemony”, en Charles D. HAMILTON y Peter KRENTZ: op. cit., pp. 275-6. Las reservas respecto a la analogía expresada por el analista de la Rand Corporation, Abraham S. Becker, en un informe preparado para la Fuerza Área de los Estados Unidos (Abraham S. BECKER: *The Burden of Soviet Defense: A Political-Economic Essay*, Santa Mónica, Rand, 1981, pp. 4 y 35) no ejercieron freno aparente tras su posterior repetición.

²¹ Cf. Victor David HANSON: op. cit., p. 38: «la cerrada sociedad militarista espartana»; Donald KAGAN: *Pericles of Athens...*, p. 72: «Esparta fue un estado militar»; Íd.: *On the Origins of War and the Preservation of Peace*, Nueva York, 1996, p. 19: «Todo el sistema estaba diseñado para producir soldados»; Paul A. RAHE: op. cit., p. 125: «convirtiendo la ciudad en un campamento, la polis en un ejército; y el ciudadano en un soldado». Un telón de fondo sugerente: Bernstein fue formado por Kagan y su artículo de 1997 fue publicado en el epílogo de *Festschrift* (Charles D. HAMILTON y Peter KRENTZ (eds.): op. cit.); Rowen y Kagan son miembros ambos del *Project for the New American Century*, del mismo modo que Bernstein hasta su muerte en 2001; Rahe también fue pupilo de Kagan, dedicándole su libro (¡y a W.G. Forrest!) y también participó en su *Festschrift*. En relación a Hanson véase el título de su entrevista a la National Public Radio el 13 de marzo del 2004: «La guerra contra el terrorismo en la Antigua Esparta y los Estados Unidos».

de un «parque temático»,²² todo ello basándose en una creciente toma de conciencia respecto a los numerosos aspectos en los que su sociedad –por todas sus peculiaridades– fue también característicamente griega. Desde esta perspectiva, imágenes de Esparta como aquellas transmitidas por Forrest –una atípica polis dominada por su orientación únicamente militar– parecen menos plausibles.

Otro ámbito donde ha mejorado nuestra comprensión ha sido el de las simplistas analogías entre Esparta y las llamadas sociedades “primitivas”, que han llevado a desautorizar estos enfoques, sobre todo gracias a la mayor sofisticación de los análisis antropológicos. La investigación en el seno de la antropología africana ha demostrado que las costumbres supuestamente primitivas de las tribus guerreras usadas como comparación con Esparta fueron tradiciones recientemente inventadas, a menudo por parte de sociedades que reconstruían sus identidades culturales frente al colonialismo y la modernización occidentales.²³ Del mismo modo, las últimas investigaciones indican que los supuestos paralelismos históricos entre la organización militar de la Esparta y la Creta antiguas son el producto de la invención clásica, dependientes de un constructo artificial de la *politeia* cretense desarrollada en una de las escuelas filosóficas del siglo IV a.C.²⁴ También ha quedado claro que Esparta, en sí misma, no fue una sociedad estática, sino que estuvo sometida al cambio de forma constante, adaptando sus instituciones y sus prácticas a las nuevas circunstancias de cada período, desde el VII hasta el IV a.C., e incluso más allá. Nada de esto excluye necesariamente la idea de que la sociedad espartana tuviera una orientación militar especial, pero socava la noción de que tal cosa fuera el resultado de la supervivencia de una primitiva condición guerrera.

Finalmente, ha habido un avance similar en la comprensión de las representaciones de la sociedad espartana en las fuentes antiguas, con una percepción más aguda de los efectos distorsionadores resultantes del fenómeno conocido como el “espejismo espartano”. Debido al largo conflicto entre Esparta y Atenas durante el último tramo del siglo V a.C. y la creación de un imperio a principios del IV a.C., pocos de los escritores atenienses o bajo influencia ateniense, que son los que nos proporcionan la mayor parte de nuestros testimonios, estuvieron en posición de escribir acerca de los aspectos militares de la sociedad espartana desde una perspectiva neutral. Por consiguiente, sus declaraciones requieren a menudo de una cuidada y exhaustiva contextualización e interpretación. Así pues, mi reevaluación de la imagen militar de Esparta comenzará con las representaciones del carácter de la sociedad espartana por parte de las fuentes antiguas.

Sin embargo, antes de nada, son necesarias algunas observaciones en torno a cuestiones terminológicas. Aunque los conceptos “militarismo” o “militarista” han sido frecuentemente

²² Le debo la frase a P.J. RHODES: “Introduction”, en Lynette G. MITCHELL y Peter John RHODES (eds.), *The Development of the Polis in Archaic Greece*, Londres y Nueva York, Routledge, 1997, p. 3.

²³ Nigel M. KENNELL: *The Gymnasium of Virtue: Education and Culture in Ancient Sparta*, Chapel Hill y Londres, University of North Carolina Press, 1995, pp. 143–5.

²⁴ Paula PERLMAN: “Imagining Crete”, en Mogens Herman HANSEN (ed.), *The Imaginary Polics* (Acts of the Copenhagen Polis Centre, vol. 7), Copenhage, 2005, pp. 282–334.

aplicados en la sociedad espartana en discusiones académicas anteriores,²⁵ de ahora en adelante evitaré su uso en mi discusión sobre la presunta orientación militar de Esparta debido al peligro de anacronismo histórico. Aunque el debate en relación a la orientación militar de las antiguas monarquías absolutistas fue un rasgo significativo de los debates políticos de los siglos XVII y del XVIII, el término “militarismo” solamente se desarrolló en la mitad del siglo XIX, siguiendo el declive del pensamiento clásico republicano y la emergencia del Estado como entidad conceptual separada de sus ciudadanos.²⁶ Un sintético estudio moderno del concepto “militarismo” lo divide en dos modelos aplicables a diferentes tipos de sociedades.²⁷ El más reciente es, al mismo tiempo, el más claramente anacrónico, es decir, el que se refiere al “complejo-industrial militar” de ciertas sociedades recientes y actuales altamente tecnificadas. El más antiguo y primigenio tipo de “militarismo” describe algunas de las sociedades menos industrializadas de la Europa de finales del XIX y principios del XX. A pesar de que algunos analistas incluyen las sociedades pre-modernas en sus discusiones,²⁸ el marco de referencia primordial del concepto fueron aquellas naciones-estado contemporáneas—especialmente el emergente estado germano-prusiano— que fueron juzgadas por caracterizarse exclusivamente por una naturaleza militar, un espíritu militarista omnipresente, una organización paramilitar a gran escala y una priorización de la preparación para la guerra que implicaría programas de austeridad civil. Incluso este tipo de “militarismo” anterior suponía una distinción entre las esferas civiles y militares y definió ese estado de cosas en el que las cuestiones militares y los hombres de armas dominaban sobre la ciudadanía y los asuntos civiles.

Semejantes niveles de “militarismo” fueron ajenos no solo a la comunidad de ciudadanos-soldados de Esparta, sino también al resto de polis griegas, en las cuales no existía tal separación entre las esferas civil y militar.²⁹ De ahí la acuñación en ciertos estudios recientes de conceptos tales como “militarismo cívico” [*civic militarism*] o “la militancia ciudadana” [*le militantisme du citoyen*] con el fin de reflejar la particularidad de la situación propia de la Antigüedad.³⁰ Asimismo, el tipo previo de “militarismo” también incluyó preocupaciones diferentes al problema puramente militar de ganar la guerra. En palabras de Alfred Vagts:

un ejército construido de tal forma que sirve a los militares, y no la guerra, es militarista; e igualmente lo es todo aquello que, en un ejército, no es entrenamiento para el

²⁵ Los términos se utilizan de manera especialmente indiscriminada en las discusiones modernas dirigidas a un público no académico, por ejemplo Gilbert MURRAY: op. cit., p. 202; Alvin H. BERNSTEIN: op. cit., v.

²⁶ Cf. Alfred VAGTS: *A History of Militarism: Civilian and Military*, Londres, Meridian Books, 1959, pp. 13–17; Doyné DAWSON: *The Origins of Western Warfare: Militarism and Morality in the Ancient World*, Boulder and Oxford, Westview Press, 1996, pp. 4 y 189–91.

²⁷ Volker R. BERGHAIN: *Militarism: The History of an International Debate, 1861-1979*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 105–18, esp. 116.

²⁸ Por ejemplo Herbert SPENCER: *The Principles of Sociology*, vol. II, Londres, 1882, ii. 568-602, aunque el mismo Spencer no utiliza el término «militarismo», sino la frase «sociedad de tipo militar».

²⁹ J. DUCAT: “La société spartiate et la guerre”..., pp. 45–7.

³⁰ D. DAWSON: op. cit., p. 4; J. DUCAT: “La société spartiate et la guerre”..., p. 47 citando a P. Veyne.

combate, sino que existe meramente para diversión o para satisfacer caprichos en tiempos de paz... En tiempo de guerra... todo lo que no sea perseguir la victoria es militarista.³¹

A pesar de que la última frase de la cita podría aplicarse al comportamiento de ciertos comandantes espartanos, estas características del moderno militarismo no son aplicables a la sociedad o la política espartana en su conjunto.³² Incluso aquellos escritores antiguos que caracterizaron la sociedad espartana como campamental centraron sus críticas, tal y como veremos, en lo que ellos veían como una excesiva concentración en la guerra y en la conquista, pero no en desviaciones militaristas como aquellas esbozadas por Vagts.³³ Mi exposición en este ensayo se centrará consecuentemente en la importancia de los aspectos *militares* de la vida social espartana, es decir, en aquellos aspectos de sus instituciones sociales, prácticas y valores que atañen a la preparación de un modo exitoso de hacer la guerra. Mi objetivo es valorar su importancia en comparación con aspectos de la vida de la polis que tenían otros objetivos no militares, aspectos que podríamos caracterizar ampliamente como “cívicos”. A pesar de que las poleis griegas no tenían la separación de las esferas civil y militar característica de las sociedades occidentales más modernas, los escritores clásicos –tal y como veremos en breve– expresaron frecuentemente una distinción entre los aspectos o las actividades militares y no militares de la vida de la polis, así como también entre las virtudes militares y las no militares. Asimismo, las poleis griegas variaban en su grado de concentración en las virtudes militares y la preparación para la guerra. Por ende, en línea con estas distinciones contemporáneas es legítimo preguntarnos cuán importantes fueron los elementos militares en la síntesis del ciudadano-soldado de Esparta.

Representaciones de la Antigüedad

Comenzaré mi análisis examinando los relatos escritos en los períodos arcaico y clásico. Tal y como se ha indicado, el testimonio de algunos de estos escritores es utilizado habitualmente para demostrar que la sociedad espartana estaba excesivamente orientada hacia los valores militares y la guerra. Sin embargo, por mi parte sugeriré que una perspectiva en cierto modo diferente emerge cuando éste testimonio es examinado en su contexto y se tiene en cuenta toda la variedad de opiniones contemporáneas.

³¹ A. VAGTS: op. cit., p. 15.

³² Cf. M.I. FINLEY: op. cit., pp. 171-3 (aunque erróneamente caracteriza a los críticos del siglo IV a.C. espartano como propensos a la condena del militarismo). Incluso la ética de los espartanos que haría preferible una muerte noble en la batalla a una vida en la desgracia fue vinculada a la proposición de que tal comportamiento condujo a una menor pérdida de vidas (Jen. *Lak. Pol.* 9.1-2), un sentimiento ya presente en Tirteo fr. 11, pp. 11-13.

³³ Los partidarios del imperialismo espartano también le aplauden por el mismo enfoque obstinado en la conquista militar condenado por sus críticos (Aristóteles *Politics* 1333b11-22).

Puede parecer que la orientación militar de Esparta queda demostrada ya en el período arcaico a través de la poesía de Tirteo, sobre todo en su comparación de las virtudes militares y otras de diferente signo en el fragmento 12.1-9:

No considerare a un hombre digno de mención
por su habilidad en las carreras o en la lucha libre,
ni siquiera si tuviera el tamaño y la fuerza de un Cíclope
o si superó en carrera a los Bóreas tracios
o si superó a Tithonos en buena apariencia
o a Midas y Kinyras en riqueza
o eclipsó a Pélope hijo de Tántalo en realeza
o tuvo el don de Adrastos del habla melosa
o cualquier otra virtud, salvo la fuerza de un guerrero...³⁴

El testimonio de Tirteo es especialmente importante porque proviene de un espartano nativo, en contraste con los relatos de cronistas externos de los que dependemos para el período clásico. No hay duda del énfasis que hace el pasaje en la prioridad de la destreza militar sobre habilidades no militares e incluso atributos personales. No obstante, debemos tener cuidado frente a la posibilidad de caer en el exceso interpretativo. Tirteo escribió su relato en el contexto de la lucha de Esparta por preservar su control sobre los rebeldes mesenios y, por tanto, sus poemas constituyen en parte una llamada a las armas dirigida a los ciudadanos espartanos en mitad de aquel grave conflicto.³⁵ Así pues, su tono militar es explicable gracias al contexto. Además, Tirteo no desestima totalmente otras cualidades no militares; defiende más bien que no las valoraría en hombres que no demostraran también destreza militar. La misma necesidad de tales opiniones denota una audiencia espartana que no está, de ninguna manera, convencida de su verdad. Que la visión de Tirteo no era una declaración completa e incontestable de los valores espartanos en el período arcaico se puede observar en otro testimonio que avala la alta consideración de los espartanos por varios de los valores no militares que él mismo menciona. Nótese, por ejemplo, la importancia de las inscripciones atléticas de tipo privado para corredores y luchadores y el reconocimiento público que la polis dio al éxito en dichas prácticas a través de listas oficiales de ganadores durante el siglo VI y principios del V a.C.³⁶ De modo similar, no se pone en duda la importancia de las cualidades regias en vista de la importancia primordial de los reyes en la Esparta arcaica. De hecho, el propio Tirteo hace hincapié en los méritos de la realeza en sus otros poemas.³⁷

Sin embargo, ¿qué hay del uso que se hizo de la poesía de Tirteo en la Esparta clásica? Dos escritores del siglo IV a.C. –Platón (*Leyes* 629a-e) y el orador ateniense Licurgo (*Contra*

³⁴ Cf. también frs. 10 y 11.

³⁵ Cf. especialmente frs. 5, 8-12, con *Testimonia* 1-12.

³⁶ Stephen HODKINSON: "An Agonistic Culture? Athletic Competition in Archaic and Classical Spartan Society", en Stephen HODKINSON y POWELL (eds.), *Sparta: New Perspectives...*, pp. 152-7.

³⁷ Cf. frs. 2, 4, 5.

Leokrates 106-7)— indican que su poesía era recitada a los espartanos contemporáneos y ambos observan en sus poemas alabanzas y estímulos a la bravura en la guerra. No obstante, ningún escritor llega a la conclusión de que la sociedad espartana estuviese impregnada de un conjunto dominante o distintivo de valores militares. Platón contrasta de un modo explícito la atención de Tirteo en la exclusiva excelencia del valor militar con las leyes establecidas por el legislador espartano Licurgo que, según el propio Platón, fueron promulgadas con la vista puesta en un conjunto más completo de excelencias, incluidas la justicia, la moderación y la sabiduría (630d-e; cf. 630a). El orador ateniense Licurgo cita los poemas de Tirteo en su acusación a Leokrates, un conciudadano ateniense, por cobardía. El pasaje en cuestión forma parte de una invocación más larga de los principios normales que regirían la bravura ateniense, acusando a Leokrates de haberlos mancillado. De hecho, lo que hace Licurgo es unir las cualidades militares descritas por Tirteo con los códigos propios de la valentía ateniense a través de una tradición inventada que hace de Tirteo un ateniense de nacimiento. Por consiguiente, Licurgo presenta los valores militares descritos por Tirteo no como algo distintivamente espartano, sino como unos valores comunes compartidos también por los atenienses. Finalmente, conviene destacar el contexto en el que los poemas de Tirteo son recitados. A pesar de que Platón afirma que los espartanos eran empapados de aquellos poemas, el único contexto preciso mencionado por cualquiera de los dos autores en que son recitados es la referencia de Licurgo, quien señala que eran cantados en la tienda del rey durante las campañas. Esta referencia recibe el apoyo de un fragmento de *Philochoros* (FGrH 328 F 216; ap. Athen. 630F), que también localiza su recitación en las reuniones comunales en campaña.³⁸ En otras palabras, los poemas marciales de Tirteo son recitados en el particular contexto militar para el que fueron concebidos. No hay indicios de su recitación fuera del contexto de las campañas militares, y menos aún de que su influencia fuese tal como para inculcar valores militares sobre la totalidad de la vida ciudadana.

De hecho, las representaciones de la sociedad espartana que transmiten nuestras fuentes más antiguas de la época clásica sugieren que su aspecto militar fue importante pero no dominante. En la breve caracterización que Píndaro hace de Esparta, dicho aspecto aparece simplemente como un elemento más entre varios rasgos destacados de la vida espartana (fr. 199 Maehler, ap. Plut. *Lyk.* 21.4):

Hay consejos de ancianos
y las lanzas conquistadoras de los hombres jóvenes
y coros y la Musa y alegría.

En sus *Historias*, Heródoto destaca los cambios en su organización militar como un aspecto importante en la propia explicación que los espartanos hacen de la reforma de Licurgo (1.65):

³⁸ El propio comentario de *Athenaios* añade que también eran cantados en la marcha; pero el contexto está de nuevo en campaña.

Él cambió todas las costumbres (τὰ νόμιμα πάντα) y se encargó de que nadie transgrediese las nuevas. Posteriormente, Licurgo estableció sus asuntos de guerra (τὰ ἐς πόλεμον ἔχοντα): los *enōmotiai* y *triēkades* y *syssitia*; y, además de estos, los éforos y los *gerontes*.³⁹

Sin embargo, estos cambios militares se presentan simplemente como parte de y, por tanto, con posterioridad a una reforma cívica de alcance más amplio. Del mismo modo, hablando con el rey persa Jerjes, el exiliado rey espartano Damaratos recalca la destreza guerrera de los espartanos y su extremo compromiso militar (7.104):

Así es con los lacedemonios; luchando uno por uno son tan valientes como cualquier hombre, y juntos son los mejores guerreros de la tierra. Son libres, aunque no totalmente: *Nomos* (Ley) es su déspota, a quien temen mucho más que tus hombres te temen a ti. Ellos hacen cualquier cosa que les ordena; y sus órdenes son siempre las mismas: que ellos nunca deben huir de la batalla frente a cualquier multitud de hombres, sino que deben permanecer en sus puestos y allí vencer o morir.

Como deja bien claro el pasaje, Damaratos hace hincapié en el hecho de que estos valores militares son el producto de la obediencia de los soldados espartanos al más amplio *Nomos* de la *polis*. Un mensaje similar emerge del famoso epitafio sobre la tumba colectiva de los espartanos en las Termópilas: «Forastero, ve y dile a los lacedemonios que yacemos aquí obedientes a sus órdenes.» (Hdt. 7.228) En todos estos testimonios, los elementos y comportamientos militares distintivos de los espartanos son presentados como el resultado o subsidiarios de sus acuerdos cívicos y de su disciplina.

Además, en otras partes de las *Historias*, Esparta aparece como una polis griega normal cuyos ciudadanos están involucrados en una amplia gama de actividades privadas, influenciados por ambiciones personales y familiares y por un deseo de riqueza: compiten por conseguir ventajosas alianzas matrimoniales o por contraer matrimonios con parientes cercanos para preservar sus propiedades; que participan en carreras de carros y en juegos panhelénicos; que se embarcan en el extranjero en relaciones de hospitalidad y, también, en diferentes transacciones económicas y financieras, tanto legales como ilícitas.⁴⁰ Heródoto no da ninguna indicación de

³⁹ Nota del traductor (N.d.t.): Los *enōmotiai*, *triēkades* y *syssitia* son instituciones sociales de la vida ciudadana espartana que aún a día de hoy siguen generando debate respecto a su composición y su función, pero parece ser que servirían a la cohesión social de los ciudadanos de la polis y se utilizarían como base para estructurar el ejército lacedemonio a lo largo de los periodos arcaico y clásico. Los *enōmotiai* serían literalmente las “cuadrillas juramentadas”, y serían la unidad más básica por su carácter más reducido, primario y, por tanto, afectivo a la cual estaría vinculado todo ciudadano espartano mediante juramento; los *triēkades* serían literalmente los “grupos de treinta”; y el tercero los llamados “grupos de comensales” en torno a los cuales se organizarían los banquetes comunitarios.

⁴⁰ Alianzas matrimoniales en Hdt. 5.39; 6.61–2, 65, 71; 7.205 (aunque varios de estos incidentes se refieren a las casas regias, otras familias importantes están totalmente implicadas). Carreras de carros y los

que los aspectos militares ejercieran algún tipo de impacto sobre dichas actividades o sobre las instituciones no militares propias de la *polis*. El único sentido en el que los asuntos militares son representados impactando en la vida diaria de los espartanos es en el ostracismo de Aristodemo el “Tembloroso” después de las Termópilas (7.229-31), un asunto al que volveremos.

La idea de que ciertas instituciones espartanas estaban influenciadas por intereses militares hace su primera aparición en Tucídides (2.39):

Nos diferenciamos de nuestros adversarios también en nuestras prácticas militares de este modo. Abrimos las puertas de nuestra ciudad al mundo, y nunca mediante la expulsión de extranjeros (*xenēlasiai*) excluimos a estos de cualquier oportunidad de aprender o de observar, a pesar de que los ojos de un enemigo en ocasiones pueden aprovecharse ocasionalmente de nuestra generosidad, confiando menos en preparaciones y engaños que en el espíritu tradicional de nuestros ciudadanos; mientras que en la educación, donde nuestros adversarios buscan la masculinidad desde la misma cuna mediante una laboriosa disciplina, en Atenas vivimos exactamente como nos place, y sin embargo estamos igual de preparados para enfrentar los peligros que ellos afrontan.

La idea de que la práctica de la *xenēlasiai* por parte de los espartanos y la naturaleza de la educación fueron aspectos esenciales de sus preparaciones y prácticas militares supone una clara evolución de las ideas anteriores en torno al alcance de los aspectos militares de su sociedad. Sin embargo, es significativo que este punto de vista encuentre expresión por primera vez en el contexto más politizado concebible, es decir, en la Atenas del año 430 a.C., al final del primer año de guerra entre las dos poleis y en el marco del funeral de Estado dedicado a los guerreros atenienses fallecidos. Dicha importancia se ve intensificada por el hecho de que los comentarios no son el propio testimonio directo de Tucídides, sino parte de una oración pública que él pone en boca de Pericles. Independientemente del grado en que consideremos dicha oración como una invención de Tucídides o un registro de las palabras reales de Pericles, lo cierto es que su caracterización de la costumbre espartana no debe ser tomada como reflejo de las propias visiones de Tucídides.⁴¹ De hecho, más bien se entiende como la clase de propaganda previsible en una ocasión de este tipo, al hablar de un adversario imperial. Su naturaleza sesgada es evidente en el modo en que se describen las costumbres de las dos poleis, siempre dentro de un contraste tan extremo. Ciertamente, como remarca Hornblower, la impresión dada por los ate-

juegos panhelénicos en 6.70, 103. Relaciones de amistad en 5.63, 70, 90; 9.9, 76. Transacciones económicas y financieras en 1.153; 6.62, 86; 9.81; cf. también corrupción en Hdt. 3.56, 148; 5.51; 6.50, 66, 72, 82; 8.5.

⁴¹ Para debates equilibrados que defienden que los discursos de Tucídides no deberían interpretarse completamente como «lo que se dijo» ni tampoco como «lo que era apropiado», *vid.* S. HORNBLOWER: *Thucydides*, Londres, 1987, pp. 45-72, que concluye con el juicio de que «si Tucídides reprodujo o inventó los discursos, o hizo algo a medias, los sentimientos contenidos en dichos discursos no pueden ser utilizados como prueba de sus propias opiniones.»

nienses respecto a lo sencillo de sus preparativos militares no sólo es sorprendentemente ingenua, sino también contradictoria al contemplar otras evidencias que sugieren que el entrenamiento militar de la Atenas de finales del V a.C. fue en realidad mucho más profesional.⁴² La afirmación de que el entrenamiento espartano fue tan absolutamente diferente es sospechosa en la misma medida. Del igual modo, tal y como muestra el reciente trabajo de Thomas Figueira, el argumento de que el propósito de la *xenēlasiai* fue primordialmente militar es ir demasiado lejos, y desde luego no es la única interpretación posible de esta práctica, incluso siguiendo el propio texto de Tucídides.⁴³ Una vez más, otro testimonio sugiere que las medidas de seguridad espartanas en tiempos de guerra no fueron las únicas.⁴⁴

Que la retórica de los oponentes de Esparta en la oración fúnebre no puede ser tomada como una representación clara y honesta de la orientación militar de las instituciones espartanas se ve confirmado también por la imagen completamente diferente que Tucídides ya había puesto en boca del rey espartano Arquídamo durante los debates mantenidos en Esparta en el año 432 a.C. Éste dibuja un panorama caótico de las preparaciones financieras espartanas para la guerra, hasta el punto que el tesoro público estaba vacío y su capacidad para recaudar fondos de sus ciudadanos era incierta (1.80). Más adelante, en el mismo discurso (1.84) apunta que las características belicosas de los espartanos están vinculadas a otras cualidades más moderadas:

Somos tan belicosos como prudentes (πολεμικοί τε καὶ εὐβουλοὶ) por nuestro sentido del orden (τὸ εὐκοσμιον): belicosos, porque el autocontrol es la parte más importante del pudor, y el pudor la más importante del coraje (ὅτι αἰδῶς σωφροσύνης πλεῖστον μετέχει, αἰσχύνης δὲ εὐψυχία)...⁴⁵

En esta formulación, los rasgos bélicos no son dominantes pero están integrados con y se basan en una serie de cualidades cívicas. El adjetivo bélico o belicoso (πολεμικοί) es equilibrado por un adjetivo que describe una virtud cívica (prudente: εὐβουλοὶ), y se dice que ambos dependen de “nuestro sentido del orden” (τὸ εὐκοσμιον). El carácter belicoso de los espartanos y su cualidad asociada, el coraje (εὐψυχία), se dice que derivan a su vez de otros dos valores cívicos: un sentido del pudor (αἰσχύνης) y en última instancia el autocontrol (σωφροσύνης). Por supuesto, el discurso de Arquídamo, cuyo razonamiento se muestra contrario a una declaración de guerra inmediata, es en sí mismo tan tendencioso como la oración fúnebre de Pericles, pero

⁴² S. HORNBLLOWER: *A Commentary on Thucydides*, 1991, pp. 303-4; Cf. G.L. CAWKWELL: “Epaminondas and Thebes”, *CQ* n.s. 22 (1972), p. 262 n. 4; P. SIEWERT: “The Epehebic Oath in Fifth-Century Athens”, *JHS*, 97 (1977), pp. 102-11; Pierre VIDAL-NAQUET: *The Black Hunter: Forms of Thought and Forms of Society in the Greek World*, Baltimore y Londres, 1986 [1981], pp. 97-8.

⁴³ T.J. FIGUEIRA: “*Xenelasia* and Social Control in Classical Sparta”, *CQ*, n.s. 53 (2003), esp. pp. 58-9. Cf. 1.144, donde la práctica es yuxtapuesta por Pericles a las medidas atenienses en el decreto de Megara.

⁴⁴ Referencias en T.J. FIGUEIRA: “*Xenelasia* and Social Control...”, p. 59 n. 59.

⁴⁵ Sigo la traducción e interpretación de Hornblower sobre «este difícil pasaje». S.HORNBLLOWER: *A Commentary on Thucydides...*, pp. 128-9.

confirma que en sus discursos Tucídides era capaz de representar perspectivas contrarias sobre el carácter de la sociedad espartana sin comprometerse necesariamente con ninguna de las dos.

En otras partes de su trabajo, aspectos importantes de la *politeia* espartana son presentados sin referencias a los asuntos militares. Cuando Tucídides destaca la uniformidad y la simplicidad del estilo de vida y el modo de vestir espartano en su primera referencia a la sociedad interna de la ciudad (1.6), la presenta más como una medida de cohesión social que militar: una cohesión aún más necesaria dadas las rivalidades y ambiciones personales que él –del mismo modo que Heródoto– insinúa o da a entender a lo largo de toda su obra.⁴⁶ En cuanto a la ideología militar de Esparta, da cuenta de la sorpresa de otros griegos ante la rendición de los espartanos atrapados en la isla de Esfacteria en el 425 a.C., la reacción defensiva de algunos de los supervivientes en el momento en que su bravura fue cuestionada en comparación con la de los caídos y la consiguiente *atimia* temporal sufrida por los supervivientes.⁴⁷ Sin embargo, las ambigüedades presentes en este episodio –la incertidumbre mostrada tanto por los habitantes de la isla como por los espartanos en relación a lo que debían hacer una vez en el continente, la ausencia inicial de acciones concretas contra los repatriados por parte de las autoridades, y la naturaleza temporal de su *atimia*– son suficientes como para dejar clara la existencia de límites en la supuesta ideología espartana de conquista o muerte.⁴⁸ Efectivamente, este no es lugar para la realización de un ensayo completo en relación a la exposición, por parte de Tucídides, de las actitudes espartanas hacia el modo de hacer la guerra, especialmente la interpretación de su controvertida afirmación según la cual los espartanos «no se apresuraban a entrar en guerra, a menos que fuesen obligados a hacerlo.»⁴⁹ Sin embargo, la continua oscilación de las autoridades y de los comandantes espartanos entre periodos iniciales de determinación por la acción militar y posteriores períodos de inercia, de vacilación, de desánimo o temor es puesta de relieve repetidamente en el testimonio del historiador.⁵⁰

Es solamente en el siglo IV a.C. cuando comienzan a aparecer declaraciones generalizadas sobre el carácter militar de la sociedad espartana. El estímulo para el surgimiento de estas afirmaciones fue también altamente político: el crecimiento repentino del imperio espartano tras la Guerra del Peloponeso. Algunos de los que propusieron dichas visiones eran partidarios

⁴⁶ Tuc. 4.108; 5.16; 8.12, 32, 38.

⁴⁷ Tuc. 4.37–40; 5.34. N.d.t.: *Atimia* es la privación total o parcial de los derechos cívicos en la Grecia clásica, una situación a la que se podía llegar por el impago de deudas públicas, la desertión en la guerra o la prostitución.

⁴⁸ En Jean DUCAT: “The Spartan ‘Tremblers’,” en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta and War...*, pp. 1-55 se proporciona un extenso análisis: *vid.* también Stephen HODKINSON: “Social Order and the Conflict of Values in Classical Sparta”, *Chiron*, 13 (1983), p. 272 n. 98 para comentarios más completos sobre las incertezas en la decisión de rendirse.

⁴⁹ 1.118; cf. la interpretación “militarista” de esta afirmación en Geoffrey E.M. de STE. CROIX: *The Origins of the Peloponnesian...*, pp. 94–5.

⁵⁰ He discutido estas oscilaciones con detalle en Stephen HODKINSON: “Social Order and the Conflict...”, pp. 265-76, con detalles de la presentación de Tucídides en las pp. 265-7 y 269-72; cf. también H.D. WESTLAKE: *Individuals in Thucydides*, Manchester, Cambridge University Press, 1968, pp. 122-65, 277-307.

de Esparta seducidos por su éxito imperial temporal. La *Política* (1333b11-22) de Aristóteles hace referencia a una serie de escritores, entre los que se encuentra un tal Thibron (probablemente general espartano), que elogian la finalidad del sistema espartano porque su legislador, Licurgo, había armado el conjunto de sus leyes con las miras puestas en la conquista y la guerra.

Otros partidarios fueron críticos con la dinámica imperialista espartana. Tales generalizaciones acerca del carácter militar de Esparta aparecen varias veces en las obras de Isócrates. Por ejemplo, en su *Busiris* (17-18) construye una comparación con la cuidadosa regulación de la sociedad egipcia para mostrar a la espartana como una sociedad con un aplastante enfoque militar:

Los lacedemonios gobiernan su propia ciudad de un modo admirable porque imitan algunas de las costumbres egipcias, como por ejemplo, la disposición de que ningún ciudadano apto para el servicio militar pueda salir del país sin autorización oficial, los *syssitia*, y el entrenamiento de sus cuerpos; además, el hecho de que, no faltándoles ninguna de las necesidades vitales, no pasan por alto los mandatos del Estado, y de que ninguno se embarca en ningún otro oficio, sino que todos se dedican a las armas y a la guerra, practicas todas ellas tomadas de allí [Egipto].

En su *Panathenaios*, Isócrates atribuye ideas similares a varios lacedemonios. El simpatizante espartano, respondiendo a las críticas del famoso orador ateniense, sostiene (202, 216-17) que los espartanos merecen gratitud, puesto que habían descubierto las mejores prácticas (τοῖς κολλίστοις τῶν ἐπιτηδευμάτων), a saber: sus ejercicios físicos, su entrenamiento en el valor, el espíritu de concordia y, en general, su disciplina para la guerra (τὴν περὶ τὸν πόλεμον ἐπιμέλειαν). Por último, en su *Archidamos* (81) Isócrates pone énfasis en el ámbito militar a través del discurso del joven príncipe espartano:

En cualquier caso, está claro: hemos sido superiores a todos los helenos, no por el tamaño de nuestra *polis* o por el número de nuestros habitantes, sino porque la *politeia* que hemos establecido es como un campamento militar (τὴν πολιτείαν ὁμοίαν... στρατοπέδῳ), bien administrado y rindiendo obediencia voluntaria a sus oficiales.

No obstante, debe tenerse en cuenta el contexto en que se realizaron estos retratos de la orientación militar de Esparta.⁵¹ Las imágenes en el *Busiris* y el *Panathenaios* concuerdan con la agenda de Isócrates dirigida contra del imperialismo espartano, algo que está presente en todos sus escritos. El paralelismo entre Esparta y Egipto en el *Busiris* es ideado con el fin de contrastar la supuestamente pacífica sociedad egipcia con el abuso que hacen los espartanos de

⁵¹ Los siguientes comentarios una versión abreviada de mi exposición en Stephen HODKINSON: "The Imaginary Spartan *Politeia*", en Mogens Herman HANSEN (ed.), *The Imaginary Polis* (Acts of the Copenhagen Polis Centre, vol. 7), Copenhagen, 2005, pp. 257-8.

su decidido enfoque militar dirigido a la explotación imperial.⁵² En el *Panathenaikos*, la sublimación de las cualidades militares de los espartanos por parte de su partidario es un constructo que permite a Isócrates criticar el abuso que los espartanos harían de dichas habilidades para conducir guerras injustas contra otros griegos.⁵³ Asimismo, en *Archidamos*, la comparación con el campamento militar está vinculada a un contexto diferente, aunque igualmente retórico, uno en el que el príncipe espartano está tratando de incitar a sus conciudadanos a tomar la escasamente creíble determinación de abandonar su polis y constituirse en un ejército en continuo movimiento. La comparación con el campamento militar es la única analogía que aportaría un sostén total para el caso que quiere plantear Arquídamo. Por ello, teniendo en cuenta las demandas propias del contexto, no debemos tratar estos relatos o visiones como una perspectiva definitiva o exhaustiva de la naturaleza de la *politeia* espartana. De hecho, en la misma obra, Arquídamo presenta una imagen completamente diferente y no militar de una sociedad que sitúa como su principal prioridad la cría de caballos para las carreras de carros, al tiempo que demanda paz (55).

¿Y qué hay de los comentaristas más analíticos del siglo IV a.C.? Mientras critica a aquellos escritores que elogian la orientación militar de Esparta (1333b14-35), Aristóteles coincide en que Esparta era una *polis* con un decidido propósito militar. Cerca del comienzo de su análisis sobre la *politeia* espartana en el Libro II, el filósofo clasifica a los espartanos entre «las razas militares y belicosas» (1269b25-6: τῶν στρατιωτικῶν καὶ πολεμικῶν γενῶν). En 1271b2-6, desarrolla dicha idea sosteniendo que,

Otra crítica que puede realizarse contra el principio fundamental del legislador está recogida en las Leyes de Platón. Todo el sistema legislativo se dirige hacia una parte de la excelencia (πρὸς γὰρ μέρος ἀρετῆς), la parte belicosa (τὴν πολεμικήν), porque es útil para la conquista. Debido a ello, permanecieron seguros mientras existía la guerra, pero [Esparta] empezó a declinar cuando habían forjado un imperio, porque no sabían llevar una vida pacífica y no habían sido entrenados en ningún otro tipo de experiencia más importante que el arte de la guerra (μηδὲ ἡσκηκέναι μηδεμίαν ἄσκησιν ἕτεραν κυριωτέραν τῆς πολεμικῆς).

En 1324b7-9, afirma que «tanto el sistema educativo como la gran mayoría de las leyes estaban enmarcadas en lo fundamental con la vista puesta en la guerra»; y en 1334a40-b4 asevera que los lacedemonios creen que los mayores bienes se obtienen por medio de una excelen-

⁵² *Busiris* 19–20. Para la crítica del imperialismo espartano en la obra de Isócrates véase *Panegyrikos* 103–5, 122–32; *Plataikos* 12–15, 40–1, 62; *Areopagitikos* 7; *On the Peace* 95–103; *To Philip* 47–50. Cf. Cloché 1933; François OLLIER: *Le Mirage spartiate: Étude sur l'idéalisation de Sparte dans l'antiquité grecque de l'origine jusqu'aux Cyniques*, I, París, De Boccard, 1933, pp. 326–71.

⁵³ *Panathenaikos* 218–29; cf. Vivienne J. GRAY: “Images of Sparta: Writer and Audience in Isocrates' *Panathenaicus*”, en Anton POWELL y Stephen HODKINSON (eds.), *The Shadow of Sparta*, Londres, Routledge, 1994, pp. 230–1 y 267.

cia particular. Por último, en 1338b25-39 comenta que los espartanos habían sido superiores a otros porque únicamente ellos solían entrenar a sus jóvenes.

Sin embargo, deben hacerse una serie de observaciones que puedan servir para matizar el impacto de estas poderosas aseveraciones sobre la orientación militar de Esparta. En primer lugar, la explicación de Aristóteles es formulada en términos exclusivamente genéricos, sin aportar detalles específicos que permitan corroborar sus afirmaciones. En segundo lugar, el contexto en el que se realizan algunas de estas afirmaciones no siempre inspira confianza. Por ejemplo, la clasificación que Aristóteles realiza de los espartanos entre las «razas militares y belicosas» en 1269b25-6 está conectada con su discutible afirmación de que los varones espartanos, como la mayor parte de estos pueblos, estaban bajo la influencia de sus mujeres, que de este modo manejarían muchos de los asuntos durante el imperio espartano. En tercer lugar, a pesar de la caracterización que Aristóteles hace de Esparta como una sociedad orientada a lo militar para distinguirla de otros estados griegos, lo cierto es que sus comentarios ejemplifican una tendencia más general en el pensamiento de finales del siglo IV a.C. que fue aplicada también en otras poleis. Tanto el pasaje 1269b25-6 –que es parte de una larga explicación sobre cómo el poder femenino socavó la economía y la mano de obra ciudadanas de Esparta– como el 1271b2-6 (citado más arriba) están conectados a las explicaciones del declive imperial de Esparta. Un contemporáneo de Aristóteles, el historiador Éforo, ya había afirmado que el declive de otro de los poderes del siglo IV a.C., Tebas, tuvo que ver con su concentración exclusiva en la excelencia militar (μόνης δ'ἐπιμεληθῆναι τῆς κατὰ πόλεμον ἀρετῆς; *FGH70* F 119, ap. Estrabón 9.2.2). La propia obra de Aristóteles da mayor crédito a este indicio de que una orientación excesiva hacia las cualidades militares se había convertido en un lugar común para explicar el declive imperial. En el Libro VII de su *Política* argumenta que «la mayor parte de estas poleis [es decir, cuya legislación se estructura con la vista puesta en la guerra] permanecen a salvo en tiempos de conflicto pero perecen cuando han logrado su imperio: en tiempos de paz pierden su temperamento afilado, como el hierro.» (1334a6-9) Por tanto, lejos de visualizar Esparta como única en el manifiesto de su orientación militar, incluso el propio Aristóteles la ve como un ejemplo entre muchos.

Por último, el énfasis de Aristóteles en la excesiva orientación militar de Esparta queda limitado por otros aspectos de su caracterización de la sociedad espartana. En uno de sus pasajes, en realidad, contradice la unilateral concentración de Esparta en un único aspecto de la excelencia. De este modo, al explicar los orígenes de la disciplinada vida de los hombres espartanos afirma que, cuando obtenían su licenciamiento al final de estas guerras, «se ponen en manos de su legislador en un estado de preparación provocado por la vida militar (gracias a ésta abarca muchos aspectos de la excelencia)».⁵⁴ Así pues, más que una vida ciudadana centrada únicamente en una estrecha excelencia militar, su vida militar es representada aquí como el marco propiciatorio donde dotarse de una diversidad de virtudes necesarias para el desempeño

⁵⁴ 1270a4-6: παρείχον τῷ νομοθέτῃ προωδοπεποιημένους διὰ τὸν στρατιωτικὸν βίον (πολλὰ γὰρ ἔχει μέρη τῆς ἀρετῆς).

de sus actividades cívicas. En otro pasaje, Aristóteles expresa otra consideración en la que el enfoque militar es solo una parte de la vida espartiana, lo que implica en particular que éste sólo ejerció un impacto limitado en el comportamiento privado. Por ejemplo, en el pasaje 1270b32-35, comenta que el estilo de vida de un oficial es tan duro que los ciudadanos lo abandonan en secreto para poder disfrutar de los placeres del cuerpo. A lo largo de su crítica de la *politeia* espartana en su Libro II, señala repetidamente el alto nivel de egoísmo incontrolado a nivel privado. La selección de *gerontes*, por ejemplo, es descrita como *dynasteutikē* (1306a18-91).⁵⁵ De hecho, las elecciones a la Gerusía ejemplificarían el método del legislador, utilizado en toda la *politeia*, consistente en hacer ciudadanos ambiciosos, rasgo que Aristóteles sigue asociando a actos de injusticia y de amor por el dinero (1271a13-18).⁵⁶ El amor al dinero (*philochrēmata*) es un rasgo crónico repetidamente identificado como característico de los ciudadanos espartanos, la mayor debilidad que él observa como fuente de la crónica desigualdad dominante en Esparta por lo que respecta a la propiedad y al declive de mano de obra ciudadana (1270a11-b6; cf. 1269b23-4).⁵⁷ De hecho, desarrollando un punto ya sugerido por Tucídides, Aristóteles concluye su crítica argumentando que, para los espartanos a nivel individual, esto estaba por encima incluso de las demandas de la polis para financiar los gastos militares.

Del mismo modo, las finanzas públicas espartanas estaban mal estructuradas. Así, aunque estaban obligados a emprender guerras a gran escala nunca contaban con fondos en el erario público. Igualmente, las *eisphorai* (εἰσφοραὶ) apenas se pagaban en tanto que al ser la mayoría de la tierra propiedad de los mismos espartanos, estos no ponían demasiado interés en conocer en detalle el número de bienes inmuebles que tenían los demás, con lo que era imposible calcular con precisión sus *eisphorai*. Para el legislador el resultado había sido de todo menos útil: ha empobrecido la polis y ha hecho de los ciudadanos privados amantes del dinero (1271b10-15).

A pesar de que el mismo Aristóteles reconoce su dependencia de las *Leyes* de Platón en su crítica del enfoque militar espartano, en general su descripción del carácter de la sociedad espartana se asemeja en muchos aspectos a la imagen de Platón del régimen timárquico de tipo espartano descrito en la *República* (545-550c). Este régimen, que en el relato de Platón surge como resultado de un conflicto interno entre los Guardianes del estado ideal, encarna un compromiso que comporta por un lado la distribución de la tierra y las viviendas a propietarios privados y por el otro la reducción de sus súbditos al estatus de *perioikoi* y esclavos, mientras que

⁵⁵ N.d.t.: Monopolizada por un reducido grupo de linajes.

⁵⁶ N.d.t.: La Gerusía [γερούσια] era uno de los órganos legislativos de la Esparta arcaica y clásica –su creación se atribuye a Licurgo–, un consejo vitalicio conformado por veintiocho ancianos mayores de sesenta años y por los dos reyes espartanos. Su función era dar forma a los proyectos de ley que debían ser sometidos a la *apella* (asamblea ciudadana), así como decidir sobre los casos que podían comportar la pérdida de la ciudadanía o la pena de muerte.

⁵⁷ Cf. también 1307a34-6: Esparta, «donde las propiedades se siguen estando en manos de unos pocos» es citado como ejemplo óptimo de la codicia de los *gnōrimoi*. N.d.t.: Este último concepto, *gnōrimoi*, podría traducirse en la obra de Aristóteles como “notables” o “élites” debido a ser de buena familia, a su riqueza, a su virtuosismo y a su buena educación.

los gobernantes se dedican a la guerra y mantienen la vigilancia sobre dichos súbditos.⁵⁸ De acuerdo a sus orígenes, el régimen resultante se caracteriza por una mezcla de rasgos militares y no militares recogidos bajo tres categorías: rasgos en que se parece al estado ideal, características propias y particularidades que comparte con el régimen oligárquico. Las dos primeras categorías incluyen varios rasgos de tipo militar: en la primera categoría nos encontramos con la exención a los soldados de realizar tareas agrícolas, de tipo artesanal e incluso para ganar dinero, el mantenimiento de los comedores comunes y la atención prestada a la gimnasia y a los torneos militares (547D); bajo la segunda categoría, una preferencia por hombres más simples y robustos que más proclives a la guerra que a la paz, así como a la admiración por y a la dedicación a las tretas y estratagemas de la guerra (547e-548a). Sin embargo, por el contrario, sus rasgos oligárquicos son completamente no militares. El principal de ellos es el amor por la propiedad, que lleva a un deseo secreto por el oro y la plata almacenados privadamente en cámaras domésticas, financiándose de este modo gastos de lujo en el seno de los hogares ciudadanos. Los rasgos más sobresalientes de la sociedad serían la conflictividad y la ambición (548c: φιλονικία καὶ φιλοτιμία). Un cuadro similar nos encontramos en su descripción del individuo timocrático: él es peleón y testarudo, deseoso de poder y de honor (φιλαρχος δὲ καὶ φιλότιμος); y más avaricioso conforme se hace mayor (548d-549b). En última instancia, la acumulación de riqueza combinada con otros rasgos de tipo no militar conduce al declive de la timocracia en pro de un sistema oligárquico caracterizado por la extravagancia, la desobediencia a la ley, la rivalidad basada en la envidia y el incremento de las diferencias entre ricos y pobres (550d-551b). Por tanto, también la *República*, aunque –al contrario que la *Política* de Aristóteles– no es estrictamente una descripción histórica del desarrollo contemporáneo de Esparta, sugiere la primacía de la influencia de lo privado y lo no militar entre los ciudadanos espartanos.

A primera vista, pues, las *Leyes* proporcionan un relato más directo del carácter militar de Esparta. La visión más contundente aparece en el Libro II durante una discusión entre el ateniense y Kleinias, su interlocutor cretense, acerca de los diferentes tipos de canción. El cretense comenta que ni sus compatriotas ni los espartanos serían capaces de cantar alguna canción diferente a las que habían aprendido en los coros; a lo que el Ateniense responde:

Naturalmente; ya que en verdad nunca alcanzaste el más noble canto. Para tu politeia es más la de un campamento militar (στραποπέδου γὰρ πολιτείαν ἔχετε) que la propia de los habitantes de la ciudad, y se mantiene a la gente joven junta como si se tratase de una manada de potros en la hierba. Ninguno de los vuestros mantiene su propio potro [...] y lo adiestra [...] de modo que pueda resultar no solo un buen soldado, sino también que posea la capacidad para gestionar una polis y las ciudades –en pocas palabras un hombre que tiene (tal y como hemos dicho al principio) más de guerrero que

⁵⁸ N.d.t.: Los *perioikoi* eran por lo general habitantes de las zonas costeras y las tierras altas de Mesenia y Laconia bajo control de Esparta, pero vivían en sus propios asentamientos. Éstos eran libres pero no ciudadanos, es decir, no disfrutaban de los derechos políticos para participar en los asuntos públicos de la polis.

los propios guerreros de Tyrtaios (τῶν Τυρταίου πολεμικῶν εἶναι πολεμικώτερον), en la medida en que [...] valora la valentía (τὴν ἀνδρίαν) como la cuarta en el orden de las virtudes, pero no como la primera. (666e-667a)

Este pasaje muestra a Creta y a Esparta como sociedades militares que forman a sus ciudadanos situando la bravura por encima de otros valores. La crítica aparentemente paradójica del ateniense según la cual el hombre que sitúa la valentía por debajo de otras virtudes es en realidad más belicoso y más capaz de dirigir la polis y las ciudades que los guerreros espartanos (descritos por Tirteo) que ponen la valentía en primer lugar, se puede leer como un comentario indirecto sobre el mal gobierno impuesto sobre las poleis que ha permitido el colapso del imperio espartano. La mención explícita que Platón hace de Tirteo remite al lector a su anterior y más extenso tratamiento de la orientación militar de Esparta del Libro I. Sin embargo, en contraste con las inflexibles afirmaciones del Libro II, este tratamiento previo pone de manifiesto toda una serie de ambigüedades, del mismo modo que ciertas discrepancias con el pasaje citado hace un momento. Inicialmente, Kleinias y Megillos aceptan que los legisladores de sus dos estados han instituido tanto las costumbres públicas como las privadas con la mirada puesta en la guerra (626^a-c; cf. 628e). Pero el Ateniense les convence de que han confundido las intenciones de sus legisladores: Licurgo y Minos habían enmarcado sus leyes con un ojo puesto no en la única excelencia de la bravura en guerra (*andria*) descrita por Tirteo, sino en todo un conjunto de excelencias (justicia, autocontrol, sabiduría y valentía) de entre las cuales la valentía era precisamente la menos importante (629a-632d, esp. 630d-631a). Sin embargo, llegados a este punto el argumento toma una dirección diferente. El ateniense decide continuar su discusión sobre el trabajo de estos legisladores a través del análisis de las instituciones conectadas con la valentía. Junto a Megillos recorren una serie de instituciones –los banquetes, la *gymnasia*, la caza, la *krypteia* y las pruebas de resistencia– que, ambos coinciden en ello, estaban concebidas con la mirada puesta en la guerra (633a-c).⁵⁹ Pero más adelante, y dentro de la misma discusión, cuando el foco de atención pasa de la valentía al autocontrol (*sōphrosynē*), Megillos añade brevemente que los banquetes comunes y la *gymnasia* también fueron ideados para fomentar la excelencia (635e-636a). No obstante, este punto no es desarrollado porque a estas alturas el ateniense ya está envuelto en un debate más extenso (que se alarga hasta el final del Libro I) en el que, si bien los dos estados entrenan a sus ciudadanos a controlar el miedo y el dolor mediante la prohibición de placeres tales como la embriaguez, fracasan a la hora de inculcar una valentía similar o una capacidad de autocontrol ante dichos placeres o ante actos deshonrosos (633c-

⁵⁹ N.d.t.: La *krypteia* es una cuestión que ha provocado muchos debates entre los historiadores, en cualquier caso era una institución fundamental de la polis espartana. Para algunos se trataría de un rito de paso asociado a la formación militar de los jóvenes espartanos más aventajados tras su paso por la *agoge*. En el curso de esta prueba los jóvenes debían probar sus habilidades sobreviviendo en mitad del campo, viviendo sobre el terreno y matando a los ilotas que encontraran a su paso. Para otros expertos se trataría de una política dirigida a controlar mediante el terror a esta población sometida a los espartanos en calidad de siervos, en unas condiciones similares a las del feudalismo, todo ello entendiendo que se trataba de un colectivo potencialmente levantisco.

650b, 633c-esp. 638e). Las idas y venidas del discurso de Platón, brevemente resumidas más arriba, descartan un único mensaje en lo que respecta a la importancia de los aspectos militares en Esparta. Las consideraciones militares son presentadas como una influencia significativa sobre ciertas instituciones, a pesar de que también se sostiene que algunas de ellas inculcan valores no militares. A pesar de las ideas iniciales —y en contraste con el Libro II—, la *politeia* en su conjunto se nos presenta centrada en toda una serie de virtudes cívicas;⁶⁰ y la parte final del capítulo insinúa la existencia de una especie de esfera privada ya vista en la *República*, una dominada por los placeres personales y por los valores y comportamientos no militares.

Por último, debemos considerar el testimonio de Jenofonte, *La república de los lacedemonios*, comenzando con las palabras de apertura de la propia obra (1.1-2):

Hace tiempo, cuando estaba reflexionando sobre hecho de que Esparta, a pesar de ser una de las poleis menos pobladas, era la más poderosa y célebre en Grecia (δυνατωτάτη τε καὶ ὀνομαστοτάτη), me preguntaba cómo pudo haber ocurrido. Sin embargo, una vez hube estudiado las instituciones de los espartiatas (τὰ ἐπιτηδεύματα τῶν Σπαρτιατῶν) dejé de sorprenderme. De hecho, admiro a Licurgo, quien dio a los espartanos las leyes en obediencia a las cuales fueron extraordinariamente exitosos, ayudando a su éxito (ἠὺδαμόνησαν), y creo que él [Licurgo] alcanzó el más alto grado de sabiduría. A mi modo de ver, no mediante la imitación de otras poleis, sino adoptando costumbres muy diferentes a las del resto que hicieron de la suya una ciudad premientemente próspera (προέχουσιν εὐδαμονίᾳ τὴν πατρίδα ἐπέδειξεν).

En su libro sobre militarismo y la moralidad en la Antigüedad (1996, 103), Doyné Dawson cita *La república de los lacedemonios* de Jenofonte como el único ejemplo que ha llegado hasta nuestros días de los escritores pro-espartanos criticados por Aristóteles, puesto que «alabó el sistema espartano con el argumento de que era el más adecuado para la guerra y la conquista», afirmando que la obra «declara desde el principio» que «el éxito militar espartano prueba la superioridad de las particulares instituciones espartanas». Sin embargo, esto es sobreinterpretar las palabras de Jenofonte. Su afirmación de que el carácter de las instituciones de los espartanos *explica* por qué se habían convertido en los poderosos y reconocidos (δυνατωτάτη τε καὶ ὀνομαστοτάτη) no implica que esté *alabando* aquellas instituciones *sobre la base del* éxito militar.⁶¹ Además, no es de ningún modo evidente que la concepción del éxito de Esparta por parte

⁶⁰ Más adelante en el mismo trabajo, en los pasajes 688a y 705d, el ateniense recuerda a sus interlocutores sus afirmaciones iniciales, pero no entra en ulteriores discusiones sobre el carácter de la sociedad espartana.

⁶¹ En este contexto vale la pena señalar que la premisa subyacente en la visión de Dawson, en la que *La República* de Jenofonte es un trabajo pro-espartano, ha sido sometida de nuevo a debate en los últimos años. Para razonamientos recientes en favor de su enfoque crítico, Gerald PROIETTI: *Xenophon's Sparta*, Leiden, Brill, 1987; Noreen M. HUMBLE: "Xenophon's View of Sparta: A Study of the Anabasis, Hellenica and Respublica Lacedaemoniorum", Tesis Doctoral, McMaster, 1997; Íd.: "Sōphrosynē and the Spartans in Xenophon", en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta: New Perspectives...*; Íd.: "The Author, Date and Purpose of Chapter 14 of the Lakedaimonion Politeia", en Christopher J. TUPLIN (ed.),

de Jenofonte se centre exclusivamente o de forma primordial en su hegemonía militar o imperial. El hecho de que la referencia a su poder esté vinculada a su fama sugiere una concepción más amplia de la naturaleza de la importancia de Esparta; la guerra y la conquista parecen desvanecerse aún más de la mentalidad de Jenofonte, tal y como trasluce en el pasaje. Para el escritor, las leyes de Licurgo son las responsables de la condición de *eudaimonia* (concepto que aparece dos veces con diferente forma).⁶² Tal y como ha sostenido recientemente Michael Lipka (2002, 18-19), la concepción de *eudaimonia* por parte de Jenofonte tanto en *La República* como en otros de sus escritos tiene que ver no tanto con el poder exterior como con el carácter interno de la sociedad, sobre todo nociones de moderación o autocontrol que lo abarcan todo.

Este pasaje introductorio marca el tono del tema de la obra. Existen dos referencias (en 2.7 y en 4.7) al objetivo de hacer a los espartanos mejores combatientes y varias (1.10; 4.7; 5.9) al fin de mejorar su condición física. Sin embargo, el foco primordial centra su atención en cómo el sistema de Licurgo generaba un buen orden social interno, así como unos ciudadanos con unas cualidades morales adecuadas (ej. 2.2, 10, 14; 3.4). El pasaje más ilustrativo es el 7.1-2:

Ni esto agota la lista de costumbres establecidas por Licurgo en Esparta que son contrarias a las de otros griegos. En otras poleis, supongo, todos los hombres hacen tanto dinero como les es posible (χρηματίζονται ὅσον δύνανται). Uno es agricultor, otro es naviero, otro comerciante y otros viven de diferentes artesanías. Pero en Esparta Licurgo prohibió a los ciudadanos nacidos libres tener algo que ver con la adquisición de riqueza (χρηματισμὸν). De hecho, insistía en que solo podían pensar en sí mismo si era en relación a aquellas actividades que promoviera la libertad de la polis (ὅσα δὲ ἐλευθερίαν ταῖς πόλεσι).

Tras enumerar varias ocupaciones de los ciudadanos en otras *poleis*, Jenofonte no dice «pero en Esparta todos los ciudadanos son soldados a tiempo completo»; en su lugar, se refiere de un modo más general a aquellas actividades que promueven la libertad en las *poleis*. Incluso el capítulo noveno, que aborda la cuestión de los cobardes, dedica más espacio a las implicaciones sociales que a las de tipo militar.

Por supuesto, Jenofonte dedica tres capítulos (11-13) a los asuntos específicamente militares, pasajes en los que enfatiza la superioridad de sus prácticas militares respecto a la de otros griegos. Sin embargo, es pertinente mostrar cómo presenta esta parte de su trabajo:

Estas [es decir, las previamente mencionadas] medidas son ventajas generales tanto en la paz como en la guerra (καὶ ἐν εἰρήνῃ καὶ ἐν πολέμῳ). Pero si cualquiera desea des-

Xenophon and his World, Stuttgart, Franz Steiner, 2004, pp. 215-28; para explicaciones más antiguas véase Leo STRAUSS: "The Spirit of Sparta and the Taste of Xenophon", *Social Research*, 6 (1939), pp. 502-536; William E. HIGGINS: *Xenophon the Athenian*, Albany, State University of New York Press, 1977.

⁶² N.d.t.: *Eudaimonia* es un concepto central de la filosofía aristotélica, donde identifica el más alto virtuosismo y bien humano. Sería traducible literalmente por florecimiento humano, felicidad o bienestar.

cubrir en qué elementos sus prácticas militares son superiores a la de otros, es también posible escuchar estas cosas (11.1).

Con estas palabras, Jenofonte sitúa explícitamente su subsiguiente explicación de las prácticas militares espartanas en un apartado diferente de su análisis en los capítulos iniciales de su trabajo, que se ocupa de la sociedad espartana en tiempos tanto de paz como de guerra. Al subrayar que las medidas discutidas en capítulos precedentes eran ventajas comunes tanto en la guerra como en la paz, Jenofonte evita explícitamente cualquier idea de que éstas fueran específicamente militares en su carácter.⁶³ Además, al separar los capítulos militares de los anteriores, evidencia que las prácticas descritas allí operaron sin implicaciones para el carácter de la sociedad espartana en su día a día. Es al continuar con esta perspectiva lo que hace que el último de los tres capítulos, el 13, que aborda el poder y el honor de los reyes en campaña (ἐπι στρατιᾶς ... δύναμιν καὶ τιμὴν: 13.1), también esté separado de la explicación de sus honores dentro de Esparta, ya en el capítulo 15 (οἱ τιμῶν οἴκοι: 15.8).⁶⁴

El balance realizado muestra que las representaciones de la sociedad espartana y de los asuntos militares por parte de los escritores clásicos contemporáneos tan sólo prestan, en el mejor de los casos, un apoyo parcial y limitado a las ideas modernas que defienden el dominio de los elementos militares dentro de la sociedad espartana. Los comentaristas clásicos más antiguos dan cuenta de los rasgos distintivos de tipo militar en Esparta, pero los representan sencillamente o bien como disposiciones derivadas de más amplias disposiciones cívicas o de la ideología espartana. No tiene sentido pensar que ejercieron una influencia generalizada sobre el conjunto de su sociedad. Solo en la polarizada atmósfera política de la oración fúnebre de Pericles comienza a aparecer la noción de una influencia más amplia; pero la idea no es profundizada en el resto de la obra de Tucídides. De hecho, la noción de la exclusiva orientación militar de Esparta se desarrolla completamente solo después de la creación de su imperio en el siglo IV a.C. Su rápida consecución de una hegemonía imperial después de la guerra del Peloponeso llevó a los extremistas de ambos bandos (ya fueran partidarios de Esparta o críticos adversarios como Isócrates) a atribuirle exclusivamente un enfoque militar. Pero incluso en el siglo IV a.C. hubo entre observadores más imparciales división de opiniones. Escritores anteriores, cuya carrera abarcó tanto el apogeo imperial de Esparta como su posterior declive, tendieron a adoptar una línea de opinión más moderada. Jenofonte mantiene en gran medida la visión equilibrada propia de la sociedad espartana anterior a la guerra del Peloponeso. Algunos pasajes de la obra de Platón reflejan visiones más recientes, reconociéndose la fuerza de los elementos y los valores militares; pero en otros momentos es contrarrestado por una visión más amplia de la *politeia*

⁶³ Tal y como ha señalado Michael LIPKA: *Xenophon's Spartan Constitution. Introduction, Text, Commentary*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 2002, p. 188, a pesar de que considera la explicación de Jenofonte tendenciosa ante la insistencia de sus contemporáneos en la preponderancia del elemento belicoso.

⁶⁴ Me sumo a la clasificación de los manuscritos del capítulo de críticas como capítulo 14; también defendido por Noreen M. HUMBLE: "The Author, Date and Purpose of...".

espartana y por la conciencia de una poderosa esfera privada de valores y comportamientos no militares. Solo en la *Política* de Aristóteles, escrita una generación después –si no más– del declive espartano, el intento por identificar la debilidad en la naturaleza de la *politeia* espartana conduce a la inequívoca afirmación de que uno de sus defectos fue su exclusiva orientación militar. Pero incluso Aristóteles reconoció el limitado grado en que dicha orientación influyó la esfera de los comportamientos privados y públicos.

Me he centrado en todas las referencias explícitas a las características militares de Esparta como una forma de valorar el grado en que los escritores contemporáneos las percibieron como una influencia sobre las relaciones sociales entre los ciudadanos espartiatas. Sin embargo, es pertinente concluir mi sondeo con una breve referencia a una importante característica no militar que los escritores clásicos identifican como argamasa de las relaciones sociales entre espartanos: una arraigada y profunda ética basada en una sociabilidad cooperativa. Ya que he examinado recientemente dicha ética con más detalle en otros trabajos, me limitaré a esbozar brevemente su preeminencia en las fuentes de época.⁶⁵ Las explicaciones de Tucídides y Jenofonte sustentan que la voluntaria colaboración de la élite en el establecimiento de la uniformidad y la disciplina en la vida espartana sitúa la ética como base de la creación de la *politeia* clásica de Esparta (Tuc. 1.6; Jen. *Lak. Pol.* 8.1-2). Platón y Aristóteles ven en ella también el fundamento de la política espartana en sus respectivos comentarios sobre la *philia* que caracteriza la mezcla constitucional de Esparta (*Leyes* 693b-e) y la unanimidad existente entre las clases por lo que respecta a sus disposiciones sociales y políticas (Pol. 1270b21-6; 1294b19-29). La sociabilidad cooperativa es representada como algo operativo en la vida cotidiana a través de las referencias de Heródoto respecto a las prácticas de los jóvenes espartiatas, consistentes en ceder el paso a sus mayores (2.80); en el testimonio de Kritias sobre la sociabilidad de los compañeros de correrías en los banquetes comunes; o también en las descripciones de Jenofonte y Aristóteles acerca de las prácticas de la propiedad compartida de tipo comunal (*Lak. Pol.* 5.3, 6.3; Arist. *Pol.* 1263a26-40). En el siglo IV a.C. estas ideas cristalizaron en la extendida noción espartana de la *homonoiá* (concordia), que aparece en la obra de varios escritores.⁶⁶ Tanto los contextos de los casos de cooperación social citados más arriba como aquellos en que aparece la idea de la *homonoiá* espartana están vinculados casi de forma invariable a cuestiones o aspectos no militares.⁶⁷ La unanimidad de los escritos clásicos a la hora de destacar la preeminencia de este rasgo de la vida cívica son nuevas pruebas de que la imagen de conjunto de la sociedad espartana en las obras de época no está dominada por la cuestión de la disciplina militar. Tal y como Ducat

⁶⁵ Véase Stephen HODKINSON: “The Imaginary Spartan *Politeia*...”, pp. 258-63.

⁶⁶ Jen. *Memorabilia* 3.5.15-16; Éforo, ap. Diod. 7.12.2-4; Dem. *Against Leptines* 107-8; Isoc. *Panathenaios* 178, 217, 258.

⁶⁷ En relación a las fuentes citadas en la anterior nota, Jenofonte contrasta la *homonoiá* espartana con el espíritu polemista de los atenienses en temas políticos y legales, Isócrates con la *stasis*, trata la redistribución de la propiedad y la revolución en otras poleis. Demóstenes elogia la *homonoiá* entre los ciudadanos de la élite. Éforo vincula la *homonoiá* con la bravura (*androsyné*); el tema en cuestión, sin embargo, no es la disciplina militar, sino las leyes de Licurgo y la forma correcta de gobierno.

ha subrayado,⁶⁸ la *homonoia* cívica entre los ciudadanos espartanos fue vista como un elemento esencial del éxito espartano, tal y como pone de manifiesto la afirmación de Lisias (33.7):

Sólo ellos viven en hogares sin mácula y sin la protección de muros, pero que están libres de disturbios internos y permanecen invictos y han seguido siempre las mismas costumbres.⁶⁹

Así pues, la afirmación de Lisias yuxtapone la concordia cívica espartana y la estabilidad junto con su fuerza militar como los dos pilares de su preeminencia.

La “profesionalidad” de la práctica militar espartana

Una vez analizadas las visiones contemporáneas sobre el rol de los elementos militares en la sociedad espartana, intentaré ofrecer una exposición más sintética de las cuestiones claves. Para organizar mi exposición utilizaré la distinción de Jenofonte entre las instituciones y las prácticas aplicadas a la totalidad de la vida del espartano –en sus palabras, «tanto en la paz como en la guerra»– y aquellas referentes tan sólo al ámbito de las campañas militares. Me ocuparé brevemente de las cuestiones relacionadas con el carácter y los métodos del ejército lacedemonio en campaña –en particular, de hasta qué punto las prácticas militares espartanas fueron distintas o, tal y como diríamos hoy en día, más “profesionales”, en comparación con aquellas de otras poleis–, dado que estas cuestiones son solo indirectamente relevantes para mi inquietud central por comprender el carácter de la sociedad espartana.

Un análisis reciente de Hans van Wees sugiere que, en ciertos aspectos, el ejército lacedemonio no era por lo general diferente respecto al de otras poleis, particularmente en la composición y en el personal. Del mismo modo que los ejércitos de otras poleis, aunque formado en torno a un núcleo de soldados espartiatas, también se basó –cada vez más– en un amplio número de hoplitas que no disfrutaban de todos los derechos de ciudadanía, como por ejemplo los *perioikoi* y los ilotas.⁷⁰ Es sorprendente la ausencia de mercenarios antes de la guerra del Peloponeso, pero también ocurre en el caso de Atenas, que al igual que ocurría en el caso de Esparta poseía la capacidad de reclutar un gran número de tropas dentro de su propia alianza.⁷¹ La unidad de elite de los *hippeis* organizada en torno al rey es considerada en ciertas ocasiones co-

⁶⁸ Jean DUCAT: “La société spartiate et la guerre” ..., p. 47.

⁶⁹ En relación al último punto, cf. también Isócrates, *Archidamos* (61): «todavía permanecemos fieles a las leyes y a las formas de vida establecidas aquí desde un principio».

⁷⁰ Hans van WEES: *Greek Warfare: Myths and Realities*, Londres, Bloomsbury Academic, 2004, pp. 83–5; cf. Peter HUNT: *Slaves, Warfare, and Ideology in the Greek Historians*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998. Se podría matizar esta generalización entendiendo los *perioikoi* como completamente lacedemonios, a pesar de no ser espartiatas. Cf. Ellen MILLENDER: “The Politics of Spartan Mercenary Service”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta and War...*, pp. 235an66.

⁷¹ Hans van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 73–4.

mo un rasgo distintivo;⁷² pero tanto Atenas como los beocios tuvieron fuerzas de tipo similar en Platea en el 479 a.C., y así ocurrió durante la guerra del Peloponeso con algunas otras poleis. El único aspecto inusual es el método espartano de seleccionar a su unidad de elite en base al mérito, en contraste con la forma más habitual de reclutamiento basado en la riqueza.⁷³

Donde la práctica espartana parece ser claramente profesional es en la sistemática organización de las campañas –al menos en tierra.⁷⁴ La meticulosidad militar espartana comenzaba con la leva, que incluía diferentes clases en base a la edad no solo de caballería e infantería, sino también de *cheirotechnai* (artesanos, Jen. *Lak. Pol.* 11.2). Los ejércitos espartanos eran los únicos que poseían una unidad de intendencia organizada de forma centralizada bajo sus propios comandantes, que asistían al consejo de guerra del rey (*ibid.* 11.2; 13.4).⁷⁵ Otro elemento distintivo era la sistemática rutina de sacrificios y de sortilegios, empezando en la propia polis y continuando a lo largo de toda la campaña, que llevan a Jenofonte a considerar que los espartanos eran «los únicos artesanos de la guerra» (μόνους τῷ ὄντι τεχνίτας τῶν πολεμικῶν: *ibid.* 13.5). Tucídides pone de relieve el extraordinariamente estratificado sistema por el que se regían las unidades militares, cuyas subdivisiones llegan hasta el nivel de pelotones de en torno a treinta hombres, los *enōmotiai*, con su correspondiente estructura única de mando jerárquico (Tuc. 5.66), así como también acuerdos permanentes para designar nuevos oficiales en caso de muerte del comandante (*ibid.* 3.109; 4.38). El soldado espartano estaba obligado a prestar un juramento especial de obediencia a sus oficiales, llegando al nivel del *enōmotarchos*.⁷⁶ De hecho, el contraste con el espíritu más igualitario de otros ejércitos griegos llegó a generar conflictos cuando los generales espartanos estuvieron al mando de tropas procedentes de otras *poleis*.⁷⁷ La profesionalidad militar espartana era evidente también en otros aspectos: en su método de entrar caminando, que no corriendo, en combate, con un paso organizado y sin romper la formación (Tuc. 5.70); en la disciplinada rutina de los campamentos espartanos;⁷⁸ e incluso en la delegación de oficiales especialmente designados para asuntos de justicia, de finanzas o de botín (Jen.

⁷² En relación a los *hippeis*, vid. Thomas J. FIGUEIRA: “The Spartan Hippeis”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta and War...*, pp. 57-84. N.d.t.: *Hippeis* serían los caballeros, en singular, *hippeus*, la caballería.

⁷³ Hans van WEES: *Greek Warfare...*, p. 59.

⁷⁴ Paul CARTLEDGE: “Hoplités and Heroes: Sparta’s Contribution to the Technique of Ancient Warfare”, *JHS*, 97 (1977), p. 17.

⁷⁵ Cf. la cuidadosa vigilancia de los suministros en la batalla en Hans van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 105, con referencias en 280 n. 12.

⁷⁶ Hans van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 98, 243-4. De un modo estricto, la prueba de este juramento se refiere únicamente a la batalla de Platea del 479 a.C., pero es probable que se tratase de una característica antigua de la práctica espartana. El juramento fue respaldado con un castigo especial a la indisciplina sosteniendo de pie el propio escudo. (Jen. *Hell.* 3.1.9).

⁷⁷ William Kendrick PRITCHETT: *The Greek State at War*, 5 vols., Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press 1974-91, p. ii.243; Simon HORNBLLOWER: “Sticks, Stones and Spartans”, en Hans van WEES: *War and Violence in Ancient Greece*, Londres, Duckworth and the Classical Press of Wales, 2000, pp. 57-60; *Id.*: *Greek Warfare...*, pp. 108-13, esp. 111 (con referencias a fuentes antiguas en 282 n. 35).

⁷⁸ Jen. *Lak. Pol.* 12.5-7; H. van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 108-10.

Lak. Pol. 13.10-11). De hecho, Jenofonte afirma que «es casi imposible encontrar cualquier detalle referente a las cuestiones militares que los espartanos pasaran por alto» (*ibid.* 12.7).

¿Una sociedad militar?

Las cuestiones clave de nuestra discusión, sin embargo, tienen que ver con las implicaciones de esta específica organización militar. Dichas cuestiones pueden dividirse en dos aspectos. El primero se refiere a si la “profesionalidad” con la que Esparta concebía la conducción de la guerra implicaba que los factores puramente militares ejercieran una influencia inusual sobre el diseño de su política exterior; es decir, si las dinámicas de la planificación bélica espartana, por utilizar una frase moderna, «tomaron la delantera sobre “el arte de gobernar”». ⁷⁹ Este aspecto merece un tratamiento mucho más detallado del que nos permite el espacio de este artículo, pero merece la pena señalar la existencia de toda una serie de evidencias que van en contra de esa idea de una influencia militar constante y preeminente. Por ejemplo, las conclusiones del estudio de Van Wees no sugieren ninguna influencia militar inusual, al menos en relación a las motivaciones de los espartanos para hacer la guerra o los motivos subyacentes a sus decisiones. Las justificaciones para ir a la guerra adelantadas por las tres embajadas enviadas a Atenas previamente a la guerra del Peloponeso se ajustaban a las normas griegas habituales: pretextos como la defensa de los dioses ante la impiedad, la protección de los aliados ante la injusticia y el garantizar la libertad de los griegos. ⁸⁰ De un modo similar, los testimonios y crónicas antiguas que hablan sobre los motivos que llevan a los espartanos a declarar la guerra sugieren que estos no eran diferentes respecto a los de otras poleis griegas, estando capitalizadas por cuestiones como honor y prestigio. ⁸¹ Encontramos más evidencias en la historia de las relaciones exteriores espartanas, como por ejemplo en las numerosas ocasiones en las que Esparta rechaza las peticiones externas de asistencia militar. ⁸² Igualmente, debemos subrayar la capacidad de los espartanos para contener su uso de la fuerza contra Atenas entre las Guerras Médicas y la del Peloponeso hasta los momentos precisos en que se abrieron ventanas de oportunidad, ⁸³ llegando a provocar el enfado de los corintios ante la asamblea espartiatá relatado por Tucídides (1.68-71), donde los espartanos fueron acusados de inactividad crónica y de fracasar a la hora de defender a sus aliados. La propia opinión de Tucídides al respecto (1.188), según la cual los espartanos «no se apresuraban en ir a la guerra a no ser que fuesen obligados», ha provocado una importante controversia académica; pero, incluso con una mínima interpretación, esta afirmación no indica un enfoque de la política exterior en el que la dinámica militar se impusiese sobre las decisiones políticas.

⁷⁹ Volker R. BERGHAIN: op. cit., p. 105.

⁸⁰ H. van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 20-22. Los textos son Tuc. 1.127, 139.

⁸¹ H. van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 22-25; cf. Hdt. 7.148-9, 157-62; Jen. *Hell.* 3.2.21-2, 26; 3.3.5.

⁸² Por ejemplo Hdt. 3.148; 5.49; 6.84, 108; Tuc. 1.109; 5.82.

⁸³ Anton POWELL: “Athens’ difficulty, Sparta’s opportunity: causation and the Peloponnesian War”, *L’Antiquité Classique*, 49 (1980), pp. 87-114; ÍD.: *Athens and Sparta...*, pp. 118-26.

El otro aspecto –precisamente sobre el que me centraré– es la cuestión del impacto del enfoque militar espartano sobre el carácter de su sociedad. ¿Tiene razón Platón, por ejemplo, cuando afirma que las instituciones clave, como los banquetes, la *gymnasia*, la caza o la *krypteia*, fueron diseñadas con vistas a la guerra? En un estudio previo examiné el impacto que pudo tener la prolongada actividad bélica entre los años 431 y 371 a.C. –durante la guerra del Peloponeso y el imperio espartano– en la crisis interna de la sociedad espartiatá.⁸⁴ En este sentido, en la presente explicación no diferenciaré entre períodos, puesto que focalizaré mi atención en el conjunto del periodo espartano clásico. De este modo, se puede argumentar que las cuestiones militares pudieron haber ejercido un gran efecto, o al menos uno diferenciado, sobre la sociedad espartana durante la época de su expansión imperial. Sin embargo, los indicios existentes son insuficientemente específicos o detallados como para poder detectar cambios en la naturaleza de muchas instituciones espartanas entre diferentes periodos. Por tanto, un examen sobre el período espartano clásico requeriría de un tipo diferente de enfoque, cuyo alcance vaya más allá de los límites del presente artículo. Una compensación parcial es que un enfoque indiferenciado que abarque el periodo clásico como un todo nos permite abordar directamente las afirmaciones de las fuentes clásicas tardías, la mayoría de las cuales (como Platón o Aristóteles) percibían los rasgos militares de la sociedad espartana del momento no como nuevos fenómenos derivados de su etapa imperial, sino como el resultado de factores estructurales de largo recorrido derivados de la naturaleza básica de la *politeia* espartana.

Así pues, antes de abordar la relevancia de los elementos militares en ciertas esferas de la vida espartiatá, es necesario tratar en primer lugar un aspecto general que ha contribuido significativamente a forjar la imagen militar de la sociedad espartana: la cuestión de su mano de obra servil, los ilotas. Habitualmente, los historiadores han querido ver en la necesidad espartana de someter permanentemente a las grandes poblaciones de ilotas de Mesenia y Laconia la principal fuerza motriz detrás de la creación de una sociedad cohesionada de ciudadanos que compartían un mismo estilo de vida cotidiana.⁸⁵ Naturalmente, esta hipótesis ha llevado a los historiadores a asumir que la sociedad espartana tuvo que haber estado dominada por necesidades de seguridad militar; una visión que se refuerza con las afirmaciones de ciertos escritores clásicos prominentes (Tucídides, Platón y Aristóteles) en relación al supuesto y constante peligro creado por los ilotas.⁸⁶

Sin embargo, tal y como ya he argumentado en otro lugar, atribuir la transformación y el subsiguiente carácter de la sociedad espartana al problema ilota es demasiado aventurado.⁸⁷

⁸⁴ Stephen HODKINSON: “Warfare, wealth and the crisis of Spartiate society”, en J. RICH y G. SHIPLEY (eds.), *War and Society in the Greek World*, Londres, Routledge, 1993, pp. 146-176.

⁸⁵ Por ejemplo George B. GRUNDY: *Thucydides and the History of his Age*, Blackwell, Oxford, 1948 (2ª edición), i. 219; Geoffrey E. M. de STE CROIX: *The Origins...*, pp. 89-94; Simon HORNBLLOWER: *The Greek World, 479-323 BC*, Londres, Methuen, 1983, p. 99; Paul A. CARTLEDGE: *Agasilaos and the Crisis of Sparta*, Londres, Duckworth, 1987, pp. 160-79.

⁸⁶ Tuc. 4.80; Platón, *Leyes* 777b-c; Arist. *Pol.* 1269a36-9.

⁸⁷ Stephen HODKINSON: “The development of Spartan society and institutions in the archaic period”, en L.G. MITCHELL y P.J. RHODES (eds.), *The Development...*, pp. 96-97.

Esparta no fue la única ciudad que redujo a una población nativa a condiciones de servidumbre durante el período arcaico. Toda una serie de poblaciones similares existieron bajo dominación de las poleis griegas, tanto en la Grecia continental como en otras partes del mundo heleno;⁸⁸ y muchas de ellas parecen haber constituido una amenaza de revuelta mayor incluso que la planteada por parte de los ilotas.⁸⁹ En este sentido, el mismo Aristóteles (*Pol.* 1269a36-9) equipara las revueltas de los *penestai* tesalios con las de los ilotas. De la misma forma, tampoco es válido afirmar que los espartiatas viviesen bajo una amenaza para su propia existencia no compartida con otras poleis sin una población nativa sometida que fuera comparable.⁹⁰ Ello implica subestimar el grado en que el modo de hacer la guerra en la Grecia arcaica y clásica giraba en torno la captura de ciudades y la eliminación, esclavización o dispersión de sus poblaciones.⁹¹ La realidad es que casi todas las poleis griegas se enfrentaban constantemente a la posibilidad del surgimiento de serias amenazas contra su misma existencia, ya fuese por causas internas o externas. Así, el hecho de que ninguna otra polis crease un sistema social, comunal y público como el de Esparta sugiere que difícilmente las consideraciones sobre seguridad militar derivadas de los ilotas habrían sido el factor decisivo. No había nada inherente al problema ilota que exigiese una transformación radical de la sociedad espartana y que no hubiese hecho ésta deseable por sí misma como respuesta a otros problemas—siendo el primero de ellos el conflicto interno crónico entre los propios espartanos, reflejado en los testimonios sobre la Esparta arcaica—.⁹²

Es posible que la creación de vínculos de solidaridad frente a los ilotas fuese un factor que inclinase a los espartanos a elaborar una solución comunal a los problemas existentes dentro de su cuerpo ciudadano, pero eso no nos proporcionan un fundamento para asumir que dicha solución implicara la militarización de la sociedad espartana clásica. Es cierto que Tucídides (4.80) afirma que «la política lacedemonia en relación a los ilotas siempre estuvo determinada por consideraciones acerca de la seguridad».⁹³ Pero esto es un comentario sobre política es-

⁸⁸ Moses I. FINLEY: op. cit., pp. 174-175; Yvon GARLAN: *Slavery in Ancient Greece*, Ithaca, Cornell University Press, 1988, pp. 101-106; van Wees 2003; 2004, 30.

⁸⁹ Cf. la revuelta de los *Kyllyrioi* en Siracusa y de los *Penestai* en Tesalia (Hdt. 7.155; Jen. *Hell.* 2.3.36). Para detalles en relación a otras revueltas, H. van WEES: “Conquerors and serfs; wars of conquest and forced labour in archaic Greece”, en N. LURAGHI y S.E. ALCOCK (eds.), *Helots and their Masters in Laconia and Messenia: Histories, ideologies, structures*, Cambridge, Harvard University Press, 2003, con un conveniente sumario en las pp. 72-3.

⁹⁰ Kurt RAAFLAUB: “Soldiers, citizens and the evolution of the early Greek *polis*”, en L.G. MITCHELL y P.J. RHODES (eds.), *The Development...*, p. 56.

⁹¹ Vid. el conveniente sumario en H. van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 124-126, con referencias a las fuentes antiguas y a los estudios modernos, a los que incluye R. KULESZA: “Population flight: a forgotten aspect of Greek warfare in the sixth and fifth centuries BC”, *European Review of History*, 6 (1999), pp. 151-164.

⁹² Cf., recientemente, H. van WEES: “Tystaeus’ *Eunomia*: nothing to do with the Great Rhetra”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL: *Sparta: New Perspectives...*, pp. 2-6; Stephen HODKINSON: *Property...*, p. 2.

⁹³ αἰεὶ γὰρ τὰ πολλὰ Λακεδαιμονίους πρὸς τοὺς Εἰλωτας τῆς φυλακῆς πέρι μάλιστα καθειστήκει. Sigo los comentarios de Arnold W. GOMME: *A Historical Commentary on Thucydides*, Vol. III. Books IV-V 24, Oxford, Clarendon Press, pp. 547-548 y S.HORNBLLOWER: *A Commentary on Thucydides...*, pp. 264-265

partana, no sobre la naturaleza de sus instituciones sociales e, incluso como generalización sobre política, entra en contradicción con otras partes de su relato que refleja una preocupación mucho menor por los ilotas.⁹⁴ Asimismo, otros grandes escritores clásicos como Heródoto o Jenofonte dan una impresión contraria respecto a la percepción espartana de los ilotas, tratándoles simplemente como una parte más del cuadro general de esta polis.⁹⁵ En este sentido, los espartanos estaban tan poco preocupados por la amenaza de los ilotas que ni siquiera iban armados en su día a día.⁹⁶ De hecho, estudios recientes han demostrado que existían muchas otras maneras de tenerlos controlados, más allá de la fuerza militar.⁹⁷ Por tanto, no hay motivos suficientes como para defender categóricamente que la sociedad espartana debía de haber poseído un carácter militar especial como consecuencia de la presencia de los ilotas.

Ciertamente, existen algunos aspectos donde los asuntos militares fueron más importantes en la vida espartiana que en la de los ciudadanos de otras poleis. El aspecto más evidente es la obligación de prestar servicio militar en su forma básica de lucha hoplítica generalizado a todo espartiano desde los 20 hasta los 60 años. Ninguna otra polis igualaba ciudadanía y servicio militar hasta tal punto, aunque debe tenerse en cuenta que si se incluyen las tropas ligeras y otros tipos todas las poleis griegas tuvieron elevados porcentajes de participación militar.⁹⁸ Aún más importante, quedando liberados de la necesidad de trabajar por su existencia gracias a la mano de obra ilota, los espartanos adultos siempre estaban disponibles para el entrenamiento militar, y no solo durante las campañas, tal y como ocurría con la mayoría de hoplitas en otras poleis. A primera vista, las evidencias pueden sugerir que el entrenamiento militar era un elemento frecuente y regular en la vida espartiana. La afirmación de Tucídides (5.70) con respecto a la costumbre lacedemonia de encaminarse a la batalla sin romper filas al ritmo de los *auloi* parece ejemplificar un grado de coordinación basado en una práctica de largo recorrido desco-

a la hora de adoptar lecturas minimalistas de esta frase, en lugar de entender todas las instituciones lacedemonias como designadas para protegerse de los ilotas.

⁹⁴ Tucídides indica que, cuando los atenienses habían ocupado Pilos, los espartanos recibieron la noticia con complacencia, completando su festival sin ningún signo de urgencia o amenaza (4.6). La fuerza ateniense no se inmiscuía en la revuelta ilota (4.3-4), contrariamente a Demóstenes. Solo cuando los habitantes de Mesenia comenzaron a tener ciertos éxitos, empezaron a existir deserciones de ilotas, haciendo que los espartanos se volvieran temerosos (4.41, 55). Esta no es la única ocasión en la que Tucídides se muestra contrario a su reporte de eventos: cf. las contradicciones entre su juicio y los eventos vinculados al imperialismo ateniense: Geoffrey E. M. de STE CROIX: "The character of the Athenian empire", *Historia*, 3 (1954-55), pp. 1-41.

⁹⁵ M. WHITBY: "Two shadows: images of Spartans and helots", en Anton POWELL y Stephen HODKINSON (eds.), *The Shadow of Sparta...*, pp. 87-126.

⁹⁶ Ello tiene implicación tanto en cuenta de Jenofonte en relación a la conspiración de *Kinadon* (uno de los argumentos de su revuelta es la posibilidad de utilizar herramientas agrícolas y manufactureras como armas para los rebeldes, al menos para atacar a los hombres desarmados: *Hell.* 3.3.7), como en la explicación en relación a *Kritias* (fr. B37, ap. Libanius, *Orations* 25.63) sobre la preocupación de los espartanos respecto a los ilotas (su comentario de que los espartanos en campaña siempre llevaban lanza implícita que en su día a día no era así).

⁹⁷ Stephen HODKINSON: *Property...*, pp. 113-35; 2003.

⁹⁸ H. van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 45-46

nocida para otros ejércitos griegos.⁹⁹ La detallada descripción que Jenofonte hace de las complejas maniobras militares llevadas a cabo por las tropas lacedemonias, así como su insistencia en el hecho de que éstos podrían llevar a cabo con facilidad tareas que los instructores de hoplitas considerarían difíciles (*Lak. Pol.* 11.8-10), podría parecer también que implica cantidades sustanciales de tiempo empleadas en ejercicios de formación. De hecho, numerosos manuales militares de época post-clásica describen un particular tipo de maniobra de contramarcha, conocido específicamente como *Lakonikos exeligmos*.¹⁰⁰ Finalmente, el escritor tardo-imperial romano Vegetio afirma que los espartanos fueron los primeros en escribir sobre el arte de la guerra, en acercarse a los asuntos militares como una cuestión de disciplina y estudio de habilidades más que de coraje o suerte, y que formaban instructores (*tactici*) para enseñar a los jóvenes las diferentes técnicas de combate (*Epitoma rei militaris* 3, prefacio).

No obstante, es necesario establecer reservas importantes. Las afirmaciones de Tucídides y Jenofonte se refieren a maniobras realizadas por todo el ejército lacedemonio.¹⁰¹ Sin embargo, la mayor parte de la tropa de origen no espartiatá integrada dentro del ejército no podía haber pasado mucho tiempo en Esparta, especialmente los *perioikoi*, muchos de los cuales eran granjeros que vivían en diversas poleis dispersas por todo su extenso territorio.¹⁰² Por ende, las posibilidades de dedicar tiempo al entrenamiento militar habrían sido limitadas para ellos en tiempos de paz. La descripción de Jenofonte citada anteriormente parece, de hecho, confirmar esta hipótesis. Aunque sus comentarios sobre la facilidad con la que los lacedemonios realizaban maniobras complicadas (11.8) podrían ser una prueba de la existencia de prácticas regulares de entrenamiento, su énfasis en la falta de complejidad de la formación laconia —«tan fácil de aprender que nadie que sepa diferenciar a un hombre de otro debería hacerla mal» (*Lak. Pol.* 11.5-6)— podría significar de igual forma, tal y como señala Noreen Humble, que era una formación fácilmente dominable con poco entrenamiento.¹⁰³ En este sentido, dada la ausencia de entrenamientos colectivos realizados por otros ejércitos griegos, con la excepción de ciertas unidades escogidas, la superioridad de los lacedemonios en instrucción militar pudo haberse conseguido probablemente con un mínimo de entrenamiento. Después de todo, las maniobras descritas por Tucídides y Jenofonte eran llevadas a cabo antes de que la batalla comenzase, y no en el “corazón” de la misma. En este sentido, el ejemplo de la batalla de Mantinea en el 418 a.C. indica que, incluso durante los preliminares, el ejército lacedemonio no estaba suficientemente en-

⁹⁹ N.d.t.: El aulós (los *auloi*, en plural) es un instrumento de viento de dos tubos, tocado en la Antigua Grecia y muy arraigado en su cultura mítica y en la vida cotidiana.

¹⁰⁰ Asklepiodotos, *Taktika Kephalaia* 10.13–15; Aelianus, *Taktika* 27–8, 34.3–5; Arriano, *Technē Taktikē* 23–4; 31–2

¹⁰¹ Cf. El uso de la terminología inclusiva en Jenofonte en su referencia a las “*Lakōnikē taxis*” (11.5) y a los “*Lakedaimonioi*” (11.8), contrasta con “*aquellos criados bajo las leyes de Licurgo*” (11.7).

¹⁰² Los “*kaloí kagathoi* entre los *perioikoi*”, que eran libres para incorporarse a la campaña de *Agesipolis* contra *Olynthos* en el 381 a.C. (*Jen. Hell.* 5.3.9), fueron, tal y como indica el texto, una minoría acomodada atípica. Téngase en cuenta que en la leva, las tropas de *perioikoi* debían viajar de sus respectivas *poleis* dispersas hasta territorio espartano: ej. *Tuc.* 4.8.

¹⁰³ Noreen HUMBLE: “Why the Spartans fight so well... even in disorder? – Xenophon’s view”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta and War...*, pp. 219-234.

trenado como para evitar la tendencia general de los ejércitos griegos a virar a la derecha; y el hecho de que dos oficiales espartanos recibieran la orden de dirigir sus *lochoi* desde el ala derecha del ejército para llenar una grieta en el flanco izquierdo sugiere una falta de confianza en su capacidad para ejecutar la maniobra con éxito (Tuc. 5.71-2).¹⁰⁴ Por lo que respecta a las maniobras durante la propia batalla, la contramarcha fallida en la batalla de Kerkyra en el 374/3 a.C. (Jen. *Hell.* 6.2.20-3) es un indicador de los límites de la supuesta superioridad de los lacedemonios en materia de instrucción militar.

Las pocas oportunidades de que disponían los *perioikoi* para entrenar influyeron en el nivel de formación del resto de soldados espartanos, dado que desde un determinado momento entre las Guerras Médicas y las del Peloponeso –si no antes– los *perioikoi* parecen haber combatido en las mismas unidades militares que las tropas espartiatas.¹⁰⁵ En estas circunstancias, no está clara la utilidad de que los propios espartiatas llevaran a cabo un entrenamiento regular de formación. De hecho, las fuentes contemporáneas no ofrecen datos acerca de la existencia de un entrenamiento militar especializado destinado a los espartiatas adultos. Además, tal y como se ha visto, no solo las referencias a simulacros colectivos en formación son ambiguas, sino que tampoco hay mención alguna a la práctica con armas o a algún tipo de ejercicio de combate simulado. Es cierto que a lo largo de su exposición de las maniobras militares en *La República* Jenofonte comenta que solo «aquellos criados bajo las leyes de Licurgo» (es decir, los espartanos) encuentran sencillo proseguir la lucha con cualquiera junto a ellos, incluso cuando la formación está en desorden (11.7). Sin embargo, tal y como argumenta Humble, no está claro que Jenofonte atribuya dicha capacidad a un entrenamiento colectivo especializado. Por el contrario, el tono general de su trabajo sugiere que más bien se trata de un apunte social sobre la sistemática instrucción de los espartanos en la obediencia y su miedo a las consecuencias de ser considerados cobardes.

Por otra parte, las afirmaciones de los manuales militares de época postclásica no pueden utilizarse como la prueba de la existencia de entrenamientos, sobre todo cuando tal realidad no consta en las fuentes de época. Las informaciones que encontramos en la *Taktika* de Asclepiodoto, Eliano y Arriano están enormemente influenciadas por el relato de Jenofonte y se limi-

¹⁰⁴ N.d.t.: El *lochos* (los *lochoi*), literalmente “banda de guerreros”, sería una subunidad táctica de los ejércitos griegos en la Antigüedad –aunque también se utiliza en el ejército griego moderno–, la cual variaría en tamaño y funcionamiento a lo largo del tiempo y, también, entre diferentes poleis. El modelo espartano del siglo V a.C. estaría compuesto por 640 hombres, según Jenofonte, divididos a su vez en cuatro *pentekostyes* de 160 hombres, los cuales se dividirían a su vez en cuatro *enomotiai* de cuarenta hombres.

¹⁰⁵ El nivel exacto de unidad en la que los *perioikoi* eran integrados es poco claro: referencias a una extensa bibliografía en Stephen HODKINSON: “Social Order...”, p. 255, n. 41, a la que hay que añadir Paul A. CARTLEDGE: *Agesilaos and...*, pp. 37-43. La explicación de J.F. LAZENBY: *The Spartan Army*, Warminster, Aris&Phillipps, 1986, de que los *perioikoi* no fueron integrados hasta Leuktra no cuenta con demasiado apoyo. De hecho, la integración entre ellos y los espartiatas debió empezar antes de lo que creemos. El ejército lacedemonio de las Termópilas ya incluía 700 *perioikoi* entre los 300 espartiatas; e incluso en Plataea su separación no es clara (una discusión de las fuentes en H. van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 83-84 y 275, nn. 25-26).

tan únicamente a mencionar la táctica espartana de la contramarcha, no dicen nada sobre entrenamientos más amplios o sistemáticos. En cuanto a las afirmaciones de Vegetio, Everett Wheeler ha demostrado que forman parte de la leyenda militar espartana de época postclásica, propagada fundamentalmente a raíz de los intentos romanos de asociar sus prácticas a las de Esparta.¹⁰⁶ De hecho, los orígenes de la leyenda de los instructores espartanos (*tactici*) se encuentran en la combinación de diversos fenómenos clásicos auténticos en época postclásica, si bien diferentes entre sí. El primero de ellos fue el de los *hoplomachoi* profesionales itinerantes (ninguno de ellos espartano), que aglutinaban dos roles: uno similar a los sofistas, ofreciendo variada instrucción militar que incluiría entrenamiento con armas para pupilos remunerados de las poleis que los acogían; y otro que sería el de instructores mercenarios para el entrenamiento de los ejércitos de otros estados. El segundo fenómeno fue una práctica espartana de largo recorrido desde finales del V a.C., consistente en el envío de espartiatas al extranjero para comandar los ejércitos de otras poleis (o desde mediados del IV a.C. como capitanes mercenarios). De hecho, durante el período helenístico ambos roles de los *hoplomachoi* pasaron a ser más especializados. Dado que numerosas poleis reemplazaron al primer tipo de *hoplomachoi* contratando sus propios instructores, las funciones de estos *hoplomachoi* institucionalizados (que incluían al menos a un espartano) pasaron a estar más centradas en entrenamientos indicados para el *gymnasion* y la *palaistra*.¹⁰⁷ Por el contrario, los instructores mercenarios se centraron exclusivamente en el entrenamiento táctico-práctico de los ejércitos en tiempos de guerra, llegando a ser conocidos por lo general como *tactici*. En palabras de Wheeler, «la visión de Vegetio sobre los *tactici* espartanos [...] se basa en parte en la tradición de los generales espartanos y comandantes mercenarios que servían en el extranjero, fusionado con la innovación helenística de la especialización funcional de los dos tipos de *hoplomachoi*». ¹⁰⁸ En este contexto surge la combinación del rol de los líderes militares espartanos en tiempos de guerra con el entrenamiento en tiempos de paz que proporcionaban numerosos *hoplomachoi* clásicos. Pero esto no ofrece evidencia alguna de la existencia de una formación militar sistemática en la Esparta clásica. De hecho, sólo encontramos un pasaje en el que Jenofonte hace referencia explícita al entrenamiento militar de los espartanos adultos (*Lak. Pol.* 4.7):

Licurgo estableció el principio de que los hombres de esa edad [es decir, mayores de 30 años] tuvieran la caza como la más noble de las ocupaciones, excepto cuando alguna función pública se lo impidiera, con el fin de que pudieran ser capaces de soportar las fatigas de la vida militar, del mismo modo que lo son los hombres más jóvenes.

¹⁰⁶ E.L. WHEELER: "The *hoplomachoi* and Vegetius' Spartan drillmasters", *Chiron*, 13 (1983), pp. 1-20.

¹⁰⁷ En relación a *Laidas* el espartano, honrado por su instrucción a los ciudadanos de *Gytheion*, *IG* V.i.1523. N.d.t.: En la Grecia Antigua el *gymnasium* era el centro de entrenamiento para los atletas que competían en las competiciones públicas. Por su lado, la *palaistra* era la escuela de lucha.

¹⁰⁸ E.L. WHEELER: "The *hoplomachoi*...", p. 15.

Tan preocupadas estaban las autoridades espartanas por garantizar el acceso de todos los espartanos a la caza que había disposiciones para que los ciudadanos pobres pudieran pedir prestados perros de caza a sus vecinos más ricos (*Lak. Pol.* 6.2). Esta evidencia apoya la afirmación de Platón acerca de la conexión entre guerra y caza en Esparta. Sin embargo, al afirmar que la caza fue ideada con fines militares Platón exagera claramente su argumento. Aunque las autoridades promoviesen y facilitasen la participación ciudadana no hay evidencia alguna que indique que las prácticas habituales de caza de los griegos fuesen modificadas para adaptarse a las necesidades del entrenamiento bélico. Además, Esparta no era el único lugar en el que la caza se valoraba como un buen entrenamiento militar pensando en el desarrollo o potenciación genérica de la fortaleza física y mental.¹⁰⁹ En su lugar, podríamos igualmente dar la vuelta a la afirmación parcial de Platón para sostener que al centrarse en la caza la preparación de los espartanos para la guerra seguía la norma griega de un entrenamiento no especializado. Si añadimos la escasez de fuentes que apunten a una formación especializada, el testimonio de Jenofonte sugiere que la preparación espartana buscaba garantizar la buena forma del individuo, y no inculcar habilidades militares específicas.¹¹⁰

En este contexto también debemos considerar el rol de la danza. Numerosos escritores romanos de época imperial afirman que la danza estaba íntimamente conectada con la guerra en Esparta. De acuerdo con Luciano (*Peri Orchēseōs* 10), los espartanos se ganaron a todos con música y ritmo para poder liderarlos. Ateneo (*Deipnosophistai* 630e-631A) cita al escritor clásico Aristógenes de Tarento por la declaración de que la danza de guerra conocida como *pyrrhichē* recibió su nombre del espartano *Pyrrhikos*, del mismo modo que una serie de escritores tardíos asocian la danza con los héroes espartanos, en concreto con los Dioscuros.¹¹¹ Ateneo afirma que, en su época, la danza persistía aún en su forma bélica, aunque solo en Esparta, donde se enseñaba a todos los niños mayores de cinco años. Filóstrato (*On Gymnastics* 19) subraya que la danza en Esparta era vista, del mismo modo que otras competiciones, como un entrenamiento preliminar para la guerra que incluía lanzar y esquivar proyectiles, así como levantar y manejar el escudo. Ciertamente, los espartanos eran conocidos desde época temprana por su amor a la danza,¹¹² pero deberíamos ser cautelosos al considerarlo como parte de un entrenamiento especializado de tipo militar. A pesar de la grandilocuencia (y también quizás intencionadamente

¹⁰⁹ Vid. los comentarios de Jenofonte, *On Hunting* 1.18; 12.1–9; cf. J.K. ANDERSON: *Hunting in the Ancient World*, Berkeley, University of California Press, 1985, pp. 17-29; Judith BARRINGER: *The Hunt in Ancient Greece*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001, pp. 10-69.

¹¹⁰ Paul CARTLEDGE: "Hoplites and Heroes...", p. 17, n. 51 [también en Paul A. CARTLEDGE: *Agesilaos and...*, p. 402, n. 51] piensa que "los espartanos tuvieron una palabra para su condición de subyugación a la disciplina militar (taga)", citando a J. CHADWICK: "τάγᾱ and ἀτάγᾱ", en Vittore PISANI (ed.), *Studi Linguistici in Onore di Vittore Pisani*, Vol. I, Brescia, Paideia, 1969, p. 234. Aunque ello es cierto, en un pasaje relevante (Aristop. *Lys.* 105), el contexto - las dificultades de las mujeres ante la ausencia de sus maridos por la leva - sugiere que la palabra se refiera a periodos con una campaña activa (tal y como señala Chadwick), y no como un estado de disciplina militar doméstico.

¹¹¹ Referencias en Paola CECCARELLI: *La pírrica nell'antichità greco romana: studi sulla danza armata*, Pisa, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1998, pp. 99-100, nn. 45-46.

¹¹² Pratinos fr. 709 (Campbell), ap. Athen. 14.632f–633a.

cómica) afirmación general de Luciano, los detalles que ofrece se refieren únicamente a la funcionalidad de la música en la marcha espartana –un elemento ya señalado por Tucídides (5.70) a propósito de la batalla de Mantinea. El testimonio de Filóstrato parece ser más relevante a primera vista para el combate real. Sin embargo, tal y como Graham Anderson ha observado, su trabajo no es un tratado técnico, sino más bien «el tipo de composición en la que los sofistas se enorgullecían de ser capaces de escribir con poca reflexión», dignificando la gimnasia y el baile con un aura de algo antiguo, espartano y militar, bajo la influencia de la leyenda militar de Esparta de época postclásica.¹¹³

Los detalles de la danza descritos por Filóstrato coinciden con aquellos de la *pyrrhichē*, tal y como son descritos por Platón (*Leyes* 815a), y bien pudo haberlos copiado de ahí, añadiendo una atribución espartana externa al texto de Platón. Tal y como indica el testimonio de Ateneo, la danza pírrica era un elemento de sus supuestas tradiciones antiguas promovidas asiduamente por los espartanos en tiempo de los romanos, como parte de su reinvencción general de la *agōgē*.¹¹⁴ Por el contrario, y a pesar de los comentarios de Aristógenes, en el período clásico no hay nada particularmente espartano en la *pyrrhichē*. Éforo atribuía sus orígenes a Creta, del mismo modo que el historiador espartano local Sosibio, y estaba asociada con una variedad diferenciada de héroes o divinidades, además de los Dioscuros.¹¹⁵ De hecho, al igual que otras danzas de guerra, la *pyrrhichē* está atestiguada a lo largo del mundo griego, adquiriendo una variadas de formas diversas y sirviendo a todo un conjunto de propósitos, tanto militares como no militares. Por ejemplo, los danzadores pírricos que aparecen con frecuencia en los vasos áticos del siglo V a.C. son por regla general mujeres, y no tanto hombres.¹¹⁶ En cuanto a la propia Esparta, ninguna fuente de época menciona la *pyrrhichē* por ese nombre, ni en el período arcaico ni en el clásico. Ello no implica negar la existencia de danzas espartanas ejecutadas con armas o armadura, incluyendo las danzas corales del festival de las *Gymnopaidiai* en las que sus participantes expresaban su destreza militar.¹¹⁷ No obstante, como ha mostrado Ceccarelli en su detallado examen de la cuestión, las insuficiencias de los testimonios conservados hacen difícil establecer el contexto exacto de estas danzas, y mucho menos determinar su forma o contenido preciso.¹¹⁸ Las mejores descripciones de la clásica *pyrrhichē* se encuentran

¹¹³ Graham ANDERSON: *Philostratus: Biography and belles lettres in the third century AD*, Beckenham, Croom Helm, 1986, pp. 269-272.

¹¹⁴ En relación a la re-invencción romana de la *agōgē*, Nigel M. KENNEL: op. cit. N.d.t.: La *agōgē* era el sistema educativo y de entrenamiento obligatorio para todos los ciudadanos espartanos.

¹¹⁵ Éforo, *FGrH* 70 F 149, ap. Estrabón 10.4.16; Sosibios, *FGrH* 595 F 23, ap. Scholion en Pindar, *Second Pythian* 2.127. Numerosos héroes y divinidades asociadas a la danza: Paola CECCARELLI: op. cit., p. 25.

¹¹⁶ En relación a la *pyrrhikē* de Atenas y a la participación femenina, E.K. BORTHWICK: "P. Oxy. 2378: Athena and the Pyrrich dance", *Hermes*, 98 (1970), pp. 318-331; A. GOULAKI-VOUTIRA: "Pyrrich dance and female pyrrich dancers", *Repertoire International d'Iconographie Musicale (Research Center for Musical Iconography, Newsletter)*, 21 (1996), pp. 3-12. Para la crítica de la idea de que las prácticas atenienses representaron una evolución de una versión anterior de la danza militar espartana, Paola CECCARELLI: op. cit., pp. 25-26.

¹¹⁷ *Instituta Laconica* 15, ap. Plut. *Mor.* 238a-b; cf. *Mor.* 544e; Plut. *Lic.* 21.1-2.

¹¹⁸ Paola CECCARELLI: op. cit., pp. 99-108.

en fuentes no espartanas: Platón y antes que él Eurípides (*Andromache* 1129-36). Estas descripciones parecen más vinculadas a entrenamientos de la aptitud física, la agilidad o la destreza que un entrenamiento específico para la guerra hoplítica,¹¹⁹ y no hay duda de que también proporcionaron una preparación psicológica y un sentido de cohesión entre los participantes. Si la *pyrrhichē* de Platón se inspira en danzas militares espartanas, estaríamos ante otro caso en el que los espartanos compartían la extendida práctica griega de la preparación física y psicológica genérica para hacer la guerra.

La impresión del carácter de los entrenamientos espartanos queda reforzada por el hecho de que, en contraste con la falta de entrenamientos militares especializados en la vida cotidiana del espartiatas adulto, Jenofonte ofrece indicaciones explícitas de la obligación oficial de realizar entrenamientos gimnásticos regulares. En su *Memorabilia*, el segundo elemento de la lista del joven Pericles de las cosas en las que los atenienses no lograban imitar a los espartanos se refiere a los ejercicios corporales (3.5.15). En *La República* describe cómo éstos fueron regulados públicamente, dejando al ciudadano más veterano de cada *gymnasion* la responsabilidad de asegurar un equilibrio entre la cantidad de ejercicio físico y el número de raciones aceptables (*Lak. Pol.* 12.5). En las *Leyes* de Platón la *gymnasia* es descrita como una de las instituciones orientadas hacia la guerra, pero tal y como hemos visto también estaba vinculada a la virtud cívica del autocontrol (633^a; 635e-636a). De hecho, la descripción de Jenofonte la presenta como una institución cívica por derecho propio, sin dar ningún indicio de que estuviera diseñada específicamente para el entrenamiento militar.

Esta concentración en la actividad gimnástica se mantuvo incluso en tiempo de guerra. Durante las campañas, la única actividad obligatoria de las tropas espartanas cuando no luchaban era la práctica gimnástica –dos veces al día (*Lak. Pol.* 12.5)–. El apunte de Jenofonte sobre este ejercicio regular no se centra en sus efectos militares, sino en su impacto cívico, haciendo a las tropas «más imponentes» (μεγαλοπρεπεστέρους) y «más briosas» (ἐλευθεριωτέρους). En el 396 a.C., cuando el rey Agesilao entrenaba a sus tropas en Éfeso durante su campaña asiática otorgaba recompensas a sus unidades de hoplitas siguiendo un criterio basado en su estado físico, y no en su formación o coordinación en el combate o en su habilidad con las armas. Por tanto, los hoplitas no se consagraban al funcionamiento como una unidad militar, sino al ejercicio en el *gymnasion* (*Jen. Hell.* 3.4.16).¹²⁰ Ello explica el hecho de que los espartiatas que obtenían victorias en las pruebas atléticas de los Juegos Olímpicos fuesen automáticamente promocionados a alguno de los puestos de más prestigio de todo el ejército, como el de guardia personal del rey.¹²¹ Estos pasajes muestran un grado de interpenetración entre las actividades gimnásticas y el entrenamiento militar, pero no –según Platón– en térmi-

¹¹⁹ E. L. WHEELER: “*Hoplomachia* and Greek dances in arms”, *GRBS*, 22 (1982), pp. 229-233. Tal y como ha señalado (Ibidem., p. 230), lo mismo es aplicable a otras danzas de guerra, ej. *Jen. Anab.* 6.1.9-10.

¹²⁰ Agesilao lideraba una fuerza de no espartiatas, pero su acercamiento al entrenamiento militar seguía de cerca la práctica estándar de los ciudadanos.

¹²¹ *Plut. Mor.* 639e; *Lic.* 22.4. Cf. los comentarios de Thomas J. FIGUEIRA: “The Spartan *hippeis*”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta and War...*, pp. 57-84.

nos del impacto de lo militar en la vida espartiatia en tiempos de paz. Más bien fueron las actividades gimnásticas las que penetraron en su cotidianeidad en tiempos de guerra. En general, por tanto, parece que el entrenamiento del espartiatia para la guerra era promovido a través de las actividades corrientes que realizaban las elites ociosas de todo el mundo griego.

Estas observaciones nos permiten ir aún más lejos. Aunque la rutina diaria de los espartiatas adultos estuviera estructurada hasta cierto punto por la previsión oficial de implicación en el *gymnasion*, en la caza y en los banquetes comunes de la noche, lo cierto es que dicha reglamentación tenía sus límites. Nuestro conocimiento de sus otras actividades diarias sugiere que los espartiatas adultos tenían considerables cantidades de tiempo disponibles para dedicarlas a los negocios privados, como visitas a sus mecenas o a sus compañeros pederastas, a las negociaciones políticas, a las transacciones económicas en el *agora* y a la supervisión de sus propiedades.¹²² En definitiva, la vida diaria del espartiatia adulto no estaba excesivamente dominada por sus obligaciones cívicas, y menos aún por aquellos aspectos que concernían a su papel como guerrero.

El período en el que la vida del hombre espartiatia estaba dominado indudablemente por sus deberes cívicos era, por supuesto, su juventud, y hay que destacar que en las crónicas de los escritores antiguos el entrenamiento para la guerra se vincula básicamente a la crianza y la educación.¹²³ De acuerdo con ello, los soldados más jóvenes podían tener responsabilidades especiales en la batalla, por ejemplo servir en la guardia real o salir de la falange en persecución de tropas enemigas móviles.¹²⁴ Las principales aproximaciones a la crianza y la educación en *La República* de Jenofonte (capítulos 2-4) y en la *Vida de Licurgo* de Plutarco (capítulos 16-18) indican que ésta incluía el entrenamiento en cualidades como la resistencia física, la tenacidad, la competitividad, la obediencia y la solidaridad colectiva, las cuales formaban una buena base para la participación en la guerra hoplítica. Una vez más, sin embargo, no hay evidencias consistentes que permitan ver en la crianza y la educación un período dominado por la formación en habilidades militares especializadas. Los defensores de esta visión suelen citar los comentarios de un simpatizante espartano, Procles de Fliunte, que en un discurso a la asamblea ateniense en el año 369 a.C. afirma que los espartanos «entrenan desde muy pequeños para la guerra terrestre» (Jen. *Hell.* 7.1.8). No obstante, el contexto en el que nace esta afirmación es una discusión no alrededor de la crianza y la educación, sino en referencia a la centralidad de la guerra terrestre para Esparta en detrimento de la guerra naval. A pesar de que esto confirma que la preparación militar era uno de los elementos presentes en la crianza y la educación (algo que no se discute), no nos dice nada sobre su relevancia en comparación con sus otras funciones. Aristóte-

¹²² Los textos clave son Jen. *Hell.* 3.3.5 (la conspiración de *Kinadon*), 5.4.28-33 (el episodio de *Sphodrias*); Plut. *Lic.* 25.1.

¹²³ Tuc. 2.39; Jen. *Hell.* 7.1.8; Arist. *Pol.* 1324b8-9; 1338b9-14, 24-39.

¹²⁴ En relación al servicio en los *hippeis*: fuentes en Thomas J. FIGUEIRA: "The Spartan *hippeis*". Salidas: Jen. *Hell.* 4.5.14-16, 6.10; cf. A. BILLHEIMER: "Τὰ δέκα ἀφ' ἡβητος" *TAPhA*, 77 (1946), pp. 214-220: en ambos episodios también participaron tropas de edades comprendidas entre los 30 y 34; en la última ocasión el intento inicial por luchar con soldados de 20-29 fracasó

les (*Política* 1324b7-9), en contraste, afirma que el sistema educativo estaba principalmente enfocado a la guerra. Sin embargo, la naturaleza exacta de este enfoque bélico es revelada más adelante el mismo escrito (1338b24-29):

Y de nuevo sabemos que incluso los laconios, aunque mientras persistieron en sus ejercicios laboriosos sobresalieron por encima del resto de los pueblos, ahora se ven superados por otros en las disputas gimnásticas y militares (καὶ τοῖς γυμνασίοις καὶ τοῖς πολεμικοῖς ἀγῶσι); y es que ellos solían destacar no porque entrenasen a sus jóvenes (τοὺς νέους γυμνάζειν) de este modo, sino sólo porque entrenaban y sus adversarios no.

Aristóteles indica de un modo claro que, al igual que ocurre con los espartiatas adultos, el entrenamiento de sus jóvenes (su uso de la palabra *neoi* probablemente se refiera a chicos en la veintena), responsable del éxito militar de Esparta, era esencialmente gimnástico y físico, de ahí que la incorporación de estos entrenamientos por parte de otras poleis supuso el debilitamiento de la preeminencia espartana en ambas esferas. Del mismo modo, ni en Jenofonte ni en Plutarco hay mención alguna de entrenamientos en tácticas militares o en el uso de armas, aún cuando sus relatos cubren todo el proceso educativo desde los 7 hasta los 30 años.¹²⁵ De un modo similar, no se atestigua ningún combate hoplítico simulado. La única referencia en el relato de Jenofonte son las peleas improvisadas entre los *hēbōntes* (*Lak. Pol.* 4.4-6).¹²⁶ Por su parte, Platón se refiere a batallas colectivas, especialmente indicadas para la lucha con las manos desnudas (*Leyes* 633b). Igualmente, Plutarco menciona la lucha entre chicos jóvenes (*Lic.* 16.5), pero no hay indicio alguno de que se tratase de algo similar a unos juegos de guerra. De hecho, el llamado “simulacro de batalla” que tendría lugar en las Platanistas en el marco en un paisaje artificial y caracterizado por una evocación antigua a los seres divinos y heroicos tiene un origen postclásico casi con toda seguridad, dado que solo aparece en fuentes romanas.¹²⁷

A pesar de que muchos de los aspectos de la crianza y la educación tuvieron un impacto positivo en la subsiguiente actuación de los espartiatas adultos dentro del ejército, reducir sus objetivos primordialmente a la preparación para la guerra supone subestimar sus funciones de amplio alcance en la socialización de los muchachos espartanos y en su preparación para todos los aspectos de la vida del ciudadano adulto. En mi opinión, Ducat realiza una afirmación acertada: «no solo se quiere formar al guerrero... sino al ciudadano, para el cual la guerra es solo

¹²⁵ La investigación moderna ha perpetuado burdos malentendidos respecto a su evidencia. Henri Irénée MARROU: op. cit., p. 21, afirma que “*el chico empieza muy pronto su entrenamiento militar... aprendido cómo moverse con los demás en formación, cómo utilizar armas, cómo protegerse y cómo lanzar la jabalina.*” Cita Jen. *Lac.* 2., pero no hay nada en el texto.

¹²⁶ N.d.t.: Dentro de la *agōgē* espartana los *hēbōntes* serían los jóvenes en la última etapa educativa, aquellos entre los 20 y los 29 años. Antes estarían los *paides*, entre los 7 y 17 años, y los *paidískoi*, entre los 17 y 19 años

¹²⁷ Nigel M. KENNEL: op. cit., pp 55-59. Las fuentes son Cicerón *Tusculan Disputations* 5.27.77; Pausanias 3.14.8-10, 20.2, 8; Luciano *Anacharsis* 38. N.d.t.: Platanistas sería un área de Esparta donde se llevaban a cabo diferentes rituales de la *agōgē* espartana, así como también diferentes ceremonias religiosas. Su nombre tendría que ver con la abundancia de los plataneros en sus inmediaciones.

una más de las actividades». ¹²⁸ De hecho, tal y como destaca con razón, ciertos aspectos de la educación parecen irrelevantes e incluso poco adecuados para la preparación bélica. A pesar de las racionales explicaciones de Jenofonte, la sistemática desnutrición que sufrían los chicos (*Lak. Pol.* 2.5-6) era contraproducente para generar soldados bien formados, ¹²⁹ y el consecuente entrenamiento en el robo furtivo (2.6-7) no suponía un entrenamiento real para conseguir suministros en campaña. Con razón, fueron rasgos como los expuestos los que llevaron a Nigel Kennell a recordarnos en su libro *The Gymnasium of Virtue* los aspectos rituales de muchas de las características socializadoras de la educación espartana, definida como «un conglomerado de actividades con fundamentos esencialmente religiosos, y no meramente un Sandhurst o West Point lacedemonio» (1985, 135; cf. 123). ¹³⁰

Quizás el caso más notable en cuestión es la institución de la *krypteia*, en la que una serie de jóvenes seleccionados vivían un periodo temporal de privación en el campo, escogiendo ilotas para asesinarlos como parte fundamental de su tarea. ¹³¹ Tal y como hemos visto, Platón (*Leyes* 633b-c) afirma que la *krypteia* era otra de las instituciones concebida para la guerra, sobre todo partiendo del hecho de que era un durísimo entrenamiento de resistencia (πολύπονος πρὸς τὰς καρτερήσεις). La afirmación es repetida, con un énfasis similar acerca de sus aspectos físicos, en un escolio conservado en el citado pasaje: «fue también otra forma de ejercicio (γυμνασία) para la guerra». ¹³² Cabe señalar que esta interpretación está completamente ausente de las fuentes procedentes de Aristóteles y su escuela, que la veían más como una medida de seguridad interna contra los ilotas. ¹³³ No obstante, la noción de la *krypteia* como medida de aprendizaje militar ha tenido un largo recorrido en los estudios clásicos, yendo más allá de lo planteado por Platón y del énfasis de los escoliastas en su rol dirigido a la preparación física. Desde principios del siglo XIX, numerosos estudios han equiparado esta institución con las patrullas territoriales organizadas por los *peripoloi* y *agronomoi* atenienses en la imaginaria Mesenia de Platón, que servían

¹²⁸ Jean DUCAT: “La société spartiate et la guerre”..., p. 44.

¹²⁹ Tal y como el mismo Jenofonte apunta, colocando dicha característica poco después de la contraria práctica de alimentar más de lo normal a las chicas jóvenes con el fin de ser madres saludables (1.3). La literatura médica contemporánea señaló el daño causado por la insuficiencia de alimentos: referencias en Michael LIPKA: op. cit., p. 124.

¹³⁰ En relación a los elementos no funcionales de la *agōgē*, vid. también Jean DUCAT: “Perspectives on Spartan education in the classical period”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta: New Perspectives...*, especialmente pp. 59-62.

¹³¹ El debate más reciente se encuentra en Jean DUCAT: “La cryptie en question”, en P. BRULÉ y J. OULHEN (eds.), *Esclavage, Guerre, Économie en Grèce ancienne: Hommages à Yvon Garlan*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 1997, pp. 43-74. Él piensa que solo hay cuatro referencias auténticas: Platón, *Leyes* 633b-c; el *scholia*; Heraclio fr. 10 Dilts = Arist. Fr. 611.10 (Rose) = 143.1.2.10 (Gigon); Plut. *Lic.* 28.1-3 = Arist. Fr. 538 (Rose) = 543 (Gigon).

¹³² N.d.t.: Un escolio, del latín *scholium* o *scholion* (en plural *scholia*), es un comentario (o una serie de comentarios) de diferente naturaleza, muchas veces con voluntad crítica o ampliando ciertas informaciones, añadido a posteriori por un lector o copista sobre el manuscrito original de un autor antiguo, generalmente en el margen. Aquellos que las llevaban a cabo este tipo de anotaciones son conocidos como escoliastas.

¹³³ Referencias en la nota 132.

como aprendizaje militar para su futura vida como hoplitas.¹³⁴ Sin embargo, tal y como apuntó Jeanmaire hace un siglo y más recientemente Ducat, las actividades de los *kryptoi* – enviados sin instrucciones específicas, operando bajo su propia iniciativa alejados de la supervisión o control oficial, descalzos, sólo con dagas como armas ofensivas,¹³⁵ y escondiéndose de los demás con pocas facilidades para hacer llegar cualquier información obtenida– no pueden ser comparadas con las de las patrullas territoriales, del mismo modo que tampoco pueden entenderse como un aprendizaje para la guerra hoplítica.¹³⁶ En palabras de Vidal-Naquet, en este período temporal de inversión ritual común a muchas sociedades, «el *kryptos* se presenta en todos los aspectos como un anti-hoplita, la *krypteia* y la vida de un hoplita como ‘opuestos simétricos’».¹³⁷ La irrelevancia esencial de la *krypteia* para el entrenamiento militar de los soldados espartanos se demuestra, sobre todo, en el hecho de que solo implicaba a un reducido número de jóvenes, para quienes aparecía mucho más claramente como un intensivo periodo ritualizado de pruebas personales (una de las cuales era el asesinato de ilotas) en el marco de un proceso cada vez más selectivo para escoger a los futuros líderes de Esparta.¹³⁸

La discusión sobre los aspectos rituales de la educación plantea la problemática de si las prácticas religiosas de los espartiatas estaban especialmente marcadas por una orientación militar, un asunto abordado explícitamente por Robert Parker en su ya clásico estudio sobre la religión espartana.¹³⁹ Está claro que dicha religión incluyó un buen número de elementos militares, como el festival conocido como la Promacheia y numerosas y prominentes estatuas armadas (Atenea en la Acrópolis, Apolo en Amyklai y Thormax y Afrodita cerca de la misma

¹³⁴ Hermann KOECHLY: *Cryptia: De Lacedaemoniorum Cryptia Commentatio*, Vol. I, Leipzig, B.C. Teubner, 1881, pp. 587-588; Wilhelm WACHSMUTH: *Hellenische Alterhumskunde aus dem Gesichtspunkte des Staats*, Halle, Hemmerde uns Schwetschke, i.462; ii.304; cf., más recientemente, Marcel PIÉART: *Platon et la cité grecque*, Bruselas, Académie Royale de Belgique, 1974, pp. 259-291; E. LÉVY: “La cryptie et ses contradictions”, *Ktema*, 13 (1988), pp. 245-252. N.d.t.: Los *peripoloi*, en castellano perípolos, serían una especie de guardas fronterizos muy característicos de la Atenas de época clásica. Aunque no pertenecen a un grupo jurídicamente definido solían integrarse dentro de este cuerpo los jóvenes entre 18 y 19 años, como parte de un rito de paso, y los metecos (extranjeros que vivían en las poleis griegas). Dicho servicio cívico tenía funciones formativas e integradoras sobre dichos grupos en la comunidad. Por su parte, los *agronomoi* serían los magistrados encargados de la administración de las áreas del Ática situadas más allá de los Muros Largos de Atenas y las zonas dedicadas a los cultos cívicos o la gestión política de la polis, es decir, las zonas rurales.

¹³⁵ Set against the precise reference to *encheiridia* in Plutarch’s quotation from Aristotle, the reference to *hopla* in Herakleides’ précis of the Aristotelian *Lak. Pol.* is probably a simple error (Jean DUCAT: “La société spartiate et la guerre”..., pp. 50 y 65) ÍD.: “Crypties”, *Cahiers Glotz*, 8 (1997), pp. 9-38. H. JEAN-MAIRE: “La cryptie lacédémonienne”, *REG*, 26 (1913), pp. 121-150.

¹³⁶ N.d.t.: El *kryptos* (singular) y los *kryptoi* (plural) serían los jóvenes seleccionados para pasar la *krypteia*.

¹³⁷ Pierre VIDAL-NAQUET: *The Black Hunter...*, p. 147 y 133.

¹³⁸ Contrariamente a la mayoría de académicos, que ven en los *kryptoi* a grupos entre 18 y 19 años, Jean DUCAT: “La société spartiate et la guerre”..., pp. 63-64, arguye en su descripción de los *neoi* de Plutarco desde Aristóteles, que debían ser grupos escogidos entre los *hēbōntes*, probablemente de los *hippeis*, que formaban un grupo de élite de edades comprendidas entre los 20 y los 29 años.

¹³⁹ Robert PARKER: “Spartan Religion”, en Anton POWELL (ed.), *Classical Sparta: Techniques behind her success*, Londres, Routledge, 1989.

Esparta).¹⁴⁰ La acrópolis espartana fue un lugar para deidades con numerosas conexiones militares. Además del dedicado a Atenea Poliouchos, incluye también el santuario a Afrodita Areia y fue utilizada como un lugar de asamblea para los hombres en edad militar, a parte de ser el destino de una procesión armada de los jóvenes espartanos. De hecho, el registro arqueológico incluye numerosas ofrendas de equipamiento militar.¹⁴¹

Por otro lado, las estatuas armadas de culto no eran para nada algo peculiar de Esparta,¹⁴² y las conexiones o asociaciones de la acrópolis eran más que puramente militares. Las deidades incluían algunas con eminentes atributos cívicos y no militares, como Zeus Kosmetas ('Ordenado') Zeus Hypatos ('Altísimo') y Atenea Erganē ('Trabajadora').¹⁴³ Durante los periodos arcaico y clásico, las ofrendas militares en sus santuarios son superadas en número por los exvotos no militares, incluyendo objetos relacionados con el atletismo o los éxitos ecuestres, así como ofrendas femeninas como espejos o campanas de bronce.¹⁴⁴ Igualmente, en los siglos VI y V a.C., las figuras de plomo dedicadas en los santuarios de Artemisa Orthia o en el Menelaion incluían una notable número de guerreros hoplitas, sin embargo son superadas por una amplia variedad de otros tipos. Por tanto, el rol militar de dichos dioses era sólo uno de los aspectos de la vida cívica por los que los espartiatas les suplicaban o daban las gracias.¹⁴⁵

Del mismo modo, los elementos militares fueron simplemente un aspecto de las festividades espartanas. Las Gymnopaideiai [Gimnopedias] conmemoraban la "Batalla de los Campeones" de mediados del siglo VI a.C. (Sosibios, *FGrH* 595 F 5), pero aunque sus danzas de competición son descritas por Platón (*Leyes* 663c) como una dura prueba de resistencia, su carácter militar es poco claro, ya que en los coros bailaban «desarmados» e incluían tanto a chicos en edad pre-militar como a ancianos en edad post-militar.¹⁴⁶ A pesar de que las Karneia [Carnea] fueron descritas por el escritor de mediados del siglo III a.C., Demetrio de Skepsis, como «una imitación de la vida militar» (ap. Athen. 141e), también incluía elementos musicales y atléticos. En general, tal y como Parker ha comentado, «el ethos de muchas de las festividad-

¹⁴⁰ *Promacheia*: Sosibios *FGrH* 595 F 4, ap. Athen. 674a–b. Estatuas armadas: Aristop. *Lys.* 1320; *BSA* 28, 1926/7, 78 fig. 19.8 (Atenea *Poliouchos* en la acrópolis); Paus. 3.10.8 (Apolo en Thornax); 15.10 (Afrodita); 19.2–3 (Apolo en *Amyklai*).

¹⁴¹ Afrodita *Areia*: Paus. 3.17.5. El lugar de la asamblea militar y de la procesión armada a Atenea *Chalkioikos*: Plb. 4.22.8; 35.2. Dedicatorias militares: Stephen HODKINSON: *Property...*, p. 292, con referencias.

¹⁴² Robert PARKER: "Spartan Religion"..., p. 146 con referencias en p. 165, nn. 18-19.

¹⁴³ Paus. 3.17.4–5. Atenea *Erganē* puede interpretarse como la patrona de los forjadores de armaduras de bronce, pero también para otros oficios más femeninos que masculinos.

¹⁴⁴ Stephen HODKINSON: *Property...*, pp. 291-293, con referencias.

¹⁴⁵ Las figuritas de plomo, A.J.B. WACE: "The lead figurines", en R.M. DAWKINS (ed.), *The Sanctuary of Artemis Orthia at Sparta*, Londres, Pub. by the Council, 1929, pp. 249-284. En relación a las dedicatorias de bronce en general: Stephen HODKINSON: "Patterns of bronze dedications at Spartan sanctuaries, c. 650-350 BC: towards a quantified database of material and religious investment", en W.G. CAVANAGH y Susan WALKER (eds.), *Sparta in Laconia: The archaeology of a city and its countryside*, Proceedings of the 19th British Museum Classical Colloquium, British School at Athens Studies 4, Londres, pp. 55-63; ID.: *Property...*, pp. 271-302, con discusión sobre las figurinas en la p. 290.

¹⁴⁶ Detallados los estudios en Robert PARKER: "Spartan Religion"..., p. 167, n. 37.

des espartanas parece estar más cerca de una *fête champêtre* que del desfile de tanques de la Plaza Roja.¹⁴⁷ Este mismo papel limitado de lo militar es evidente en otros contextos religiosos. El culto a Ares no es especialmente prominente, y aunque el culto a los Dioscuros tenía conexiones militares, los dioses gemelos estaban también asociados al deporte espartano.¹⁴⁸ Por último, existieron aspectos centrales de la vida religiosa espartana que no tuvieron connotación militar alguna, como el culto a Deméter¹⁴⁹ y los sacerdocios de Zeus Lacedemonio o Zeus Ouranios, los principales a cargo de los cuales estarían los reyes espartanos (Hdt. 6.56).

Una institución en la que la organización militar estaba íntimamente ligada con la vida cívica era la de los banquetes comunes diarios, los *syssitia*. Heródoto los incluye –junto con los *enōmotiai* y los por otro lado desconocidos *triēkades*– en su lista de las instituciones militares creadas por Licurgo (1.65).¹⁵⁰ Jenofonte las describe con un nombre que posee connotaciones militares, *syskēnia* (*Lak. Pol.* 5.2; 9.4; 13.1.7; *Hell.* 5.3.20). Platón, tal y como hemos visto, las incluye en la lista de instituciones con la vista puesta en la guerra (*Leyes* 633a). Parece probable, por tanto, que los *syssitia* estuviesen íntimamente relacionados con la organización de las unidades más pequeñas del ejército, mientras que los *enōmotiai* lo estarían con los miembros de dos o más *syssitia*, que se combinarían para formar una *enōmotia*.¹⁵¹ La idea de la penetración de una institución esencialmente militar en la vida cotidiana de los espartanos está expresada de forma más clara en el argumento de van Wees (2004, 108), «los grupos heterogéneos que fueron constituidos de modo informal para el tiempo que durara de la campaña fueron un rasgo permanente de la vida social».

Sin embargo, sería un error ver los *syssitia* en términos predominantemente militares. En dos ocasiones, Aristóteles apunta que el auténtico nombre espartano de los *syssitia* no es el término con connotaciones militares que usa Jenofonte, *syskēnia*, sino un término no militar, *phiditia* (*Pol.* 1271a26-7; 1272a1-4). En el segundo de estos pasajes, Aristóteles afirma que los espartanos originariamente se referían a sus comedores mediante un nombre de origen cretense con mayores connotaciones militares, *andreia*. Esta afirmación es apoyada por Éforo (*FGrH* 70 F 149, ap. Estrabón, *Geografía* 10.4.18), que cita la aparición de dicho término en un pasaje de

¹⁴⁷ *Ibidem.*, p. 146, con las referencias que añade Michael PETERSON: *Cults of Apollo at Sparta: the Hyakinthia, the Gymnopaideiai and the Karneia*, Stockholm, P. Åström, 1992.

¹⁴⁸ Cf. las referencias en Robert PARKER: “Spartan Religion”..., p. 166, n. 22 (Ares) y en 26 (los Dioscuros).

¹⁴⁹ Robert PARKER: “Demeter, Dionysus and the Spartan pantheon”, en R. HÄGG, N. MARINATOS y G.C. NORDQUIST (eds.), *Early Greek Cult Practice*, Estocolmo, Svenska Institutet i Athen, 1998.

¹⁵⁰ Nótese también la lista de unidades militares de *Polyainos* en el 371 a.C.: *morai*, *lochoi*, *enōmotiai*, *syssitia* (2.3.11).

¹⁵¹ El mejor surtido de evidencias permanece en Albert BIELSCHOWSKY: *De Spartanorum Syssitiis*, Berlin, 1869, pp. 32-34. Para visiones diferentes acerca del número de *syssitia* respecto a los *enōmotiai*, Arnold J. TOYNBEE: “The growth of Sparta”, *JHS*, 33 (1913), pp. 267-268; ÍD.: *Some Problems in Greek History*, Oxford, Oxford University Press, 1969, p. 369; Paul A. CARTLEDGE: *Agesilaos and...*, pp. 41-42; H. SINGOR: “Admission to the *syssitia* in fifth-century Sparta”, en Stephen HODKINSON y POWELL (eds.), *Sparta: New Perspectives...*, pp. 71-72. En relación a ciertas dudas sobre la relación entre ellos, especialmente en el siglo IV a.C. cuando el número de espartiatas se ve reducido: J.F. LAZENBY: op. cit., p. 13.

Alkman (fr. 98, Campbell) cerca del 600 a.C. Ambos autores apuntan que esta denominación había sido ya abandonada en su época. Del mismo modo, *syskēnia* no solo no fue el auténtico término espartano, sino que tampoco es el único término que usa Jenofonte, puesto que en dos pasajes separados hace uso del concepto *philitia* (*Lak. Pol.* 2.2; 5.6). Estos pasajes bien podrían ser la fuente en la que se basa Plutarco (*Lic.* 12.1) cuando afirma que *philitia* y el término espartano de la *phēiditia* eran equivalentes, refiriéndose ambos a las virtudes cívicas de la amistad y la hospitalidad o, alternativamente, de la simplicidad y la frugalidad.¹⁵² Tenga o no razón Plutarco, estos conceptos contemporáneos de carácter no militar reflejan adecuadamente los roles esencialmente cívicos de los *sysstitia* en su intento por garantizar la cohesión social y la moderación en el consumo de alimentos y bebida (*Jen. Lak. Pol.* 5.4-7; Fischer 1989). Es por ello que también Platón conecta los *sysstitia* con la virtud del autocontrol (*Leyes* 635e-636a). Un fragmento de Critias (fr. B6, Diels-Kranz, ap. Athen. 432d) expresa fielmente el ideal de su atmósfera de sociabilidad cordial y ordenada. De hecho, un elemento de esta socialización fue la donación voluntaria adicional de comida conocida como *epaikla*, que permitía a los espartiatas compartir con sus conciudadanos productos procedentes de sus propios excedentes o de una caza exitosa caza, al tiempo que se dedicaban a exaltar su generosidad y se proyectaban como individuos.¹⁵³ Esta generosidad fue especialmente evidente en el *sysstitution* regio en que cada rey tenía una porción de alimento adicional con la cual podía honrar a otros ciudadanos (*Hdt.* 6.57; *Jen. Lak. Pol.* 15.4; *Ages.* 5.1). En todos estos aspectos, los *sysstitia* sirvieron como *loci* o escenarios para un amplio número de actividades cívicas y personales que tenían poco o nada que ver con una función militar.

De hecho, la pertenencia del espartiatas a un *sysstitution* estaba más estrechamente ligada a su posición social que con su papel como guerrero. Esto es más evidente en el *sysstitution* regio, cuyos miembros en Esparta diferían significativamente de los que se reunían en la tienda del rey durante las campañas militares,¹⁵⁴ y también podemos verlo en el *sysstitution* de los éforos, que cenaban juntos en virtud de sus cargos cívicos.¹⁵⁵ La primacía del vínculo con la posición cívica más que con la militar es evidente también en el caso de los *sysstitia* ordinarios. La pertenencia a los mismos era un criterio fundamental para la posesión del status de ciudadano, tanto es así que la imposibilidad para realizar las contribuciones requeridas en comida comportaba la exclusión de la ciudadanía (*Arist. Pol.* 1271a26-37; 1272a12-16). Los *sysstitia* incluían a hombres de avanzada edad que ya no servían en el ejército, del mismo modo que asistían jóvenes que aún no habían alcanzado la edad militar (*Jen. Lak. Pol.* 3.5). Por el contrario, algunos espartia-

¹⁵² Plutarco también menciona otra versión, en la que el concepto de *editia* se refiere a la comida y a propio verbo de comer.

¹⁵³ En relación a la donación de *epaikla*, *Jen. Lak. Pol.* 5.3 y las fuentes citadas en Athen. 140e-141e

¹⁵⁴ El regio *sysstitution* en Esparta incluye, además de los honrados, los dos *Pythioi* seleccionados por cada rey (*Hdt.* 6.57; *Jen. Lak. Pol.* 15.5), que no son mencionados en la tienda real durante la campaña. Por el contrario, la última incorpora los *polemarchoi* y otros tres ciudadanos (*Jen. Lak. Pol.* 13.1), que no están atestiguados en el *sysstitution* en Esparta. La otra diferencia clave, después del 506 a.C., es que los reyes cenaban juntos en Esparta, pero solo un monarca estaba presente en campaña.

¹⁵⁵ *Plut. Kleom.* 8.1; 9.4; *Aelian NA* 11.19.

tas que habían perdido sus derechos de ciudadanía, y que por tanto estaban excluidos de un *syssition*, seguían luchando en el ejército.¹⁵⁶

A la vista de estas consideraciones, sería tentador dar la vuelta a la tesis de van Wees argumentando que los grupos de los banquetes cívicos, que únicamente se celebraban en tiempos de paz, eran un rasgo permanente de la vida militar en Esparta. Sin embargo, un juicio más equilibrado implica aceptar que los *syssitia*, del mismo modo que la educación, tenían una doble función, estructurando tanto la vida cívica como la militar. La característica más llamativa de la sociedad espartana es la complementariedad y la integración de las dos esferas de tal forma que las instituciones y las prácticas cívicas proporcionaban apoyo a las actividades militares sin que por ello estuvieran dictadas por estas últimas. Ya hemos visto ejemplos de ello en la designación de los campeones olímpicos para el servicio en la guardia real y en el uso de la caza como la principal forma de entrenamiento militar para los ciudadanos mayores de treinta años, apoyada por las disposiciones que permitían el acceso de todos los ciudadanos a los perros de caza.

La naturaleza de la relación existente entre las esferas civil y militar puede observarse más claramente atendiendo al modo en que los espartanos lidiaban con las dos formas extremas de comportamiento en la guerra: la cobardía y la muerte en la batalla. Sin embargo, antes de abordar esto tenemos que clarificar un aspecto del mito espartano que ha contribuido significativamente a la malinterpretación de la política de Esparta. La imagen de la feroz madre espartana instando a sus hijos a marchar a la batalla, enterrándolos con alegría por su gloriosa muerte o asesinandolos en su vergonzoso retorno ha sido durante siglos una poderosa imagen que aparentemente simbolizaba el dominio de la ideología militar sobre el sentimiento maternal. Pero debemos recordar que las fuentes de las que se nutren estas imágenes (*Lakainōn Apophthegmata* y varios *exempla* en fuentes de época imperial romana o bizantina) son todas de época postclásica.¹⁵⁷ Su estilo está impregnado de la moralidad y los ideales filosóficos helenísticos y posteriores, no de la ética de la polis espartana clásica.¹⁵⁸ En particular, la famosa frase que la madre espartana le dice a su hijo que marcha a la guerra: «Con él o sobre él [en referencia al escudo]» (*Lak. Apoph.* Anon. no. 16 = *Plut. Mor.* 241f) y las historias de madres enterrando a sus hijos (Anon. nos. 2, 8 = *Mor.* 241a, c) no pueden referirse a una práctica auténtica, ya que los guerreros caídos, como veremos, nunca eran llevados de vuelta para ser enterrados en Esparta durante el periodo clásico.

En contraste con esta evidencia postclásica, las fuentes clásicas dejan claro que la cobardía en la batalla no fue solo una cuestión restringida al ámbito privado, sino un asunto

¹⁵⁶ Cf. el comentario sobre el conspirador *Kinadon*, que seguramente era un “inferior” espartano, implica que él y otros no espartanos lucharon en el ejército (*Jen. Hell.* 3.3.7). Jean DUCAT: “The Spartan ‘tremblers’...” sugiere que los espartiatas desposeídos, debido a su cobardía, normalmente no conservarían sus puestos en el ejército, pero parece probable que así lo hicieran dado los numerosos casos de incapacidad por cumplir con las contribuciones de alimentos.

¹⁵⁷ Para las referencias de estas fuentes, Stephen HODKINSON: *Property...*, p. 253.

¹⁵⁸ M. HAMMOND: “A famous *exemplum* of Spartan toughness”, *CJ*, 75 (1979/80), pp. 97-109.

público sujeto a investigación y sentencias oficiales.¹⁵⁹ Los cobardes sufrían tanto exclusión social como sanciones políticas y jurídicas, tales como la exclusión de la función pública, la incapacidad para dedicarse a la compraventa, la retirada de la inmunidad ante la violencia física y, probablemente, la prohibición de contraer matrimonios legítimos.¹⁶⁰ Sin embargo, cuando existían circunstancias acuciantes compensatorias los espartanos solían ponerlas por encima de la aplicación estricta de la ética militar. El caso de los soldados que se rindieron en Esfacteria es elocuente: inicialmente no fueron castigados (y algunos incluso fueron nombrados para cargos importantes), posteriormente fueron considerados *atimoi*, tan sólo por miedo a una posible revuelta, y en última instancia les fueron revocadas las sanciones (Tuc. 5.34).¹⁶¹ Los numerosos supervivientes de la batalla de Leuctra que fueron declarados *tresantes* terminaron igualmente absueltos sin castigo, de acuerdo con Plutarco (*Ages.* 30.2), por miedo a una rebelión. De modo similar, se decidió no imponer la *atimia* sobre los jóvenes supervivientes de la derrota en Megalópolis, pese a la oposición de Acrotato, el heredero del trono de los Agíadas (Diod. 19.70).

En cuanto a aquellos que tuvieron «la belle mort spartiate», utilizando el término de Nicole Loraux,¹⁶² es evidente que la muerte en la batalla trajo prestigio a la familia del guerrero fallecido. El relato de Jenofonte sobre cómo los espartanos recibieron la noticia de las derrotas de Lequeo y Leuctra presenta a los familiares de los soldados muertos como «radiantes y felices», considerándose incluso «como unos ganadores» (*Hell.* 4.5.10; 6.4.16; cf. *Plut. Ages.* 29.5-7). La noble muerte del joven Cleónimo en Leuctra trajo honor a su *erastēs*, Arquídamo.¹⁶³ Igualmente, todos los que morían en batalla recibían sepultura honorífica en el extranjero, en una tumba colectiva o *polyandreion*.¹⁶⁴ Sin embargo, la *polis* tomaba una serie de medidas para limitar el impacto social de estas muertes en Esparta. Determinados caídos –como los de la Batalla de los Campeones o los de las Termópilas– fueron especialmente honrados en la ciudad con ceremonias anuales.¹⁶⁵ Sin embargo, no existió de forma generalizada un culto a los caídos, ni

¹⁵⁹ Véase Jean DUCAT: “The Spartan ‘tremblers’...”.

¹⁶⁰ Tuc. 5.34; Jen. *Lak. Pol.* 9.5; cf. también Douglas M. MACDOWELL: *The law in classical Athens*, Ithaca, Cornell University Press, 1986, pp. 44-46.

¹⁶¹ N.d.t.: Como ya se puede entrever partiendo de la nota 48, los *atimoi* eran aquellos que habían sufrido la *atimia*, es decir, la pérdida parcial o total de los derechos ciudadanos por diversos delitos. En la Esparta clásica eran conocidos como tresantes, que quiere decir temblorosos, lo cual deja claro que estaban identificados como cobardes por su comportamiento en combate.

¹⁶² Nicole LORAUX: “La belle morte spartiate”, *Ktema*, 2 (1977), pp. 105-120.

¹⁶³ Jen. *Hell.* 5.4.33. Debate en Stephen HODKINSON: “The episode of Sphodrias as a source for Spartan social history”, en Nick SEKUNDA (ed.), *Corolla Cosmo Rodewald*, Gdańsk, Foundation for the Development of the Gdańsk University, 2007, pp. 43-63. N.d.t.: Dentro de las relaciones pederásticas entre varones usuales en la cultura de la Grecia arcaica y clásica el *erastēs* era el adulto de la pareja, normalmente alguien de clase alta y perfil público importante dentro de la polis. El más joven era el erómeno, un muchacho que se encontraría por lo general en la edad adolescente, el cual se convertiría en protegido de su amante, que le garantizaría toda una serie de cuidados en el ámbito educativo, tanto civil como militar, y le abriría las puertas de la vida social y política de la polis.

¹⁶⁴ La evidencia es discutida por William Kendrick PRITCHETT: op. cit., IV, pp. 243-246; Stephen HODKINSON: *Property...*, pp. 252-253; Polly LOW: “Commemorating the Spartan war-dead”, en Stephen HODKINSON y Anton POWELL (eds.), *Sparta and War...*

¹⁶⁵ Para la evidencia, Stephen HODKINSON: “Social Order and...”, p. 259 n. 61.

tampoco un ceremonial público para los muertos en guerra comparable a los juegos funerarios y a los discursos que se hacían en la Atenas clásica en honor a los guerreros fallecidos.¹⁶⁶ Asimismo, con posterioridad al año 550 a.C. las sepulturas colectivas de ciudadanos corrientes muertos en combate siempre tenían lugar en el extranjero o cerca del campo de batalla.¹⁶⁷ Los parientes del difunto no tenían ningún rol en la ceremonia fúnebre, ni existía la posibilidad de celebrar un entierro glorioso en Esparta.¹⁶⁸ El único privilegio distintivo del guerrero caído era que podía gravarse una inscripción en una lápida funeraria.¹⁶⁹ Algunas de estas lápidas han sobrevivido: la estela EN ΠΟΛΕΜΟΙ, estudiada por Polly Low, la mayoría muy modestas en tamaño y decoración, presentando únicamente el más simple de los textos: «X [murió] en batalla».¹⁷⁰ Salvo esta excepción, no hubo decoraciones militares especiales que señalasen la muerte de los soldados caídos. De hecho, todo espartiatas tenía derecho a ser enterrado a su muerte con la *phoinikis*, la capa carmesí que llevaba en batalla.¹⁷¹ Una vez más, observamos la complementariedad entre las esferas civil y militar, y los esfuerzos por prevenir la dominación de la segunda sobre la primera.

Esta combinación entre complementariedad y control puede observarse también para el caso de los líderes militares espartanos más importantes, los reyes. Tal y como han demostrado los estudios de Carlier y Cartledge, los reyes se situaban en la cúspide de la jerarquía militar, así como de las esferas política, religiosa y social.¹⁷² Así, el mando que los reyes espartanos tenían sobre el ejército les brindaba el potencial necesario para hacer valer su poder político. Sin embargo, la polis tomó diversas medidas para limitar el impacto que dicho liderazgo militar podía tener sobre la política interna y la sociedad espartanas. Después de aproximadamente el año 506 a.C., la declaración de guerra y la designación del mando a uno u otro de los reyes fue-

¹⁶⁶ William Kendrick PRITCHETT: op. cit., IV, pp. 106-124; Nicole LORAUX: *The Invention of Athens: The funeral oration in the classical city*, Cambridge, Harvard University Press, 1986.

¹⁶⁷ Cf. Stephen HODKINSON: *Property...*, pp. 251-252, con referencias; Polly LOW: op. cit., pp. 85-110. La situación relativa a los reyes caídos es incierta. La afirmación de Heródoto (6.58) muestra una imagen (*eidōlon*) que fue utilizada en una ceremonia fúnebre, presumiblemente en el lugar donde debía yacer el cadáver, pero podría ser una extrapolación de la ceremonia de Leónidas, cuyo cuerpo no fue recuperado inmediatamente después de las Termópilas (7.22.5, 238). No tenemos más información sobre la sepultura de otros reyes que murieron en batalla. Sin embargo, los cuerpos de otros dos reyes, *Agésilao I* y *Agésilao II*, que murieron en el extranjero -pero no en guerra- fueron traídos de vuelta a Esparta (Paul A. CARTLEDGE: *Agésilao and...*, p. 334, con referencias):

¹⁶⁸ Contrasta con la evidencia de la Esparta inicial, en la que sí que parecen existir sepulturas en casa por la gloria del soldado caído y de su linaje: Tirteo 12.27-34 (Gerber).

¹⁶⁹ *Instituta Laconica* 18 = Plut. *Mor.* 238d. Nótese, (I) que aunque este texto es postclásico en fecha, es evidente que se elabora en (y tal vez se basa en), la explicación de finales del siglo IV a.C. que transmite Aristóteles *Lak. Pol.*, que se conserva de forma resumida en un pasaje del Heraclida *Lembos* (373.13 Dilts); y (II) que la explicación de Plutarco *Lic.* 27.2 es derivada de la de *Inst. Lac.*, pero genera contradicción con la inscripción de la sepultura del soldado caído: cf. Stephen HODKINSON: *Property...*, pp. 249-255.

¹⁷⁰ Véase Polly LOW: op. cit.

¹⁷¹ *Inst. Lac.* 18; Plut. *Lic.* 27.1. Contra las últimas afirmaciones de Aelian *VH* 6.6 de que solo los bravos soldados podían permitirse enterrarse con los *phoinikis*, Stephen HODKINSON: *Property...*, pp. 247-248.

¹⁷² Pierre CARLIER: *La Royauté en Grèce avant Alexandre*, Estrasburgo, AECC, pp. 240-324, y Paul A. CARTLEDGE: *Agésilao and...*

ron decisiones que pasaron a estar en manos de otros órganos decisorios.¹⁷³ En este sentido, los dos éforos supervisaban al rey en campaña y los juicios por mala conducta fueron habituales.¹⁷⁴ Por otro lado, si bien aquellos que tenían asuntos que negociar trataban primero por el rey, existían funcionarios estatales a los cuales el monarca derivaba cuestiones relativas a la justicia, las finanzas o el botín (Jen. *Lak. Pol.* 13.10-11). No hay duda de que en ciertas ocasiones el rey podía influir en la forma en que estos funcionarios gestionaban sus asuntos. Sin embargo, las pruebas existentes acerca de los vendedores oficiales del botín (*laphyropōlai*) sugieren que, en general, su presencia limitaba significativamente la capacidad del rey para disponer del botín en su propio beneficio.¹⁷⁵ Así en la vida como en la muerte. De hecho, merece la pena señalar que en los más grandes acontecimientos con ceremonial real de por medio, los entierros de los reyes, parece haber estado libres de connotaciones militares, concurriendo en ellos no sólo soldados espartanos sino por todos los sectores de la población de Lacedemonia, incluyendo a un hombre y a una mujer de cada hogar libre e, incluso, también ilotas (Hdt. 6.58).

Por el contrario, los espartiatas corrientes parecen haber mantenido una distinción entre su papel como soldados y su rol político como ciudadanos. Tal y como ya se ha señalado, el ejército lacedemonio estaba organizado de un modo fuertemente estratificado. Además, cada soldado hacía un juramento especial de obediencia a sus oficiales a nivel individual.¹⁷⁶ A menudo se ha planteado la hipótesis de que dichos hábitos de obediencia dictaban el tono de las políticas espartanas. «¿Podemos imaginar» se preguntaba Moses Finley, «que el obediente y disciplinado soldado espartano dejase a un lado sus hábitos normales cuando se encontraba reunido en la asamblea no como soldado, sino como ciudadano...?»¹⁷⁷ En buena medida, la respuesta a la pregunta retórica de Finley parece ser la contraria a la que él mismo pretendía. El ejemplo clásico es el del año 418 a.C., cuando el rey Agis II acordó una tregua muy impopular con los argivos (Tuc. 5.60, 63). El ejército aceptó su decisión en obediencia a la ley, pero rápidamente comenzaron a surgir quejas entre sus filas. Su indignación, todavía viva en su regreso a Esparta, se desbordó posteriormente, cuando se demostró que la tregua había fracasado. Sólo a duras penas logró Agis escapar del castigo personal, viendo su autoridad limitada con la imposición de diez asesores sin cuyo acuerdo no estaba facultado para actuar. En este incidente «los espartanos fueron perfectamente capaces de distinguir entre su papel como soldados y su rol como ciudadanos», diferenciando entre su deber de obediencia militar a Agis y su derecho a la discrepan-

¹⁷³ Pierre CARLIER: "La vie politique à Sparte sous le règne de Cléomène 1er. Essai d'interprétation", *Ktéma*, 2 (1977), pp. 65-84.

¹⁷⁴ En relación a la supervisión de los éforos, Jen. *Lak. Pol.* 13.5; *Hell.* 2.4.36. La lista de conflictos regioes (muchos de los cuales durante las campañas) en Geoffrey E.M. de STE. CROIX: *The Origins of the Peloponnesian...*, pp. 350-353.

¹⁷⁵ William Kendrick PRITCHETT: op. cit., p. 375-416; Stephen HODKINSON: *Property...*, pp. 358-359. De ahí el subterfugio de Agesilao, consistente en sacar provecho para sus amigos en la campaña asiática de mediados de los 390 a.C. (Ages. 1.18-19).

¹⁷⁶ Tuc. 5.66; H. van WEES: *Greek Warfare...*, pp. 243-244.

¹⁷⁷ M.I. FINLEY: op. cit., p. 170.

cia política.¹⁷⁸ De un modo similar, en el 431 a.C. la mayoría de espartiatas rechazaron los argumentos del experimentado general y rey Arquídamo en favor de los del éforo Estenelides (Tuc. 1.79-87). Este distanciamiento político respecto a los líderes militares no se limitó a las ocasiones en que estos defendieron políticas menos beligerantes. Durante el asedio de Fliunte en el 381 a.C. una parte importante de las tropas lacedemonias expresó su desacuerdo respecto a la agresiva política del rey Agesilao (Jen. *Hell.* 5.3.16). En el invierno del 379/8 a.C., a pesar de sus muchos años de éxitos militares, el rey se sintió obligado a rechazar el mando contra los tebanos debido a las previsibles discrepancias de otros ciudadanos (5.4.13). Esa independencia en el criterio es evidente incluso en el caso de decisiones más puramente militares. Los anales de la guerra espartana muestran bastantes ejemplos de suboficiales, e incluso de soldados rasos, que discrepan de palabra u obra de las acciones de sus comandantes.¹⁷⁹ Por supuesto, esto no debe llevarnos a argumentar que el proceso de toma de decisiones espartano tuviera lugar por cauces democráticos. Tal y como demuestran análisis recientes, los espartiatas más relevantes, especialmente los reyes y los *gerontes*, ejercían una inmensa influencia social y económica sobre los asuntos políticos.¹⁸⁰ Así pues, el carácter oligárquico de la política espartana debe mucho más a este tipo de factores que a una obediencia ciega por parte del soldado espartiatas.

En definitiva, por lo general podemos considerar que los elementos militares presentes en la sociedad espartana fueron claramente significativos, pero no dominantes sobre otros aspectos de la vida de la polis del modo en que habitualmente se ha afirmado. Es bien cierto que la sociedad espartana fue capaz de producir líderes militares, siendo el ejemplo clásico Clearco, caracterizado en la *Anábasis* de Jenofonte (2.5.1) como «un hombre que, según acuerdo común de todos los que lo trataron personalmente, tenía fama de ser tanto bueno en la guerra como aficionado a ella hasta el extremo». Pero el mismo Jenofonte no creía que todos los espartiatas fueran como Clearco,¹⁸¹ y el hecho de que para satisfacer su deseo de ir en busca de la guerra tuviese que pasar sus últimos años en el exilio ilustra la disonancia existente entre sus actitudes y las de otros espartanos.¹⁸² Para la mayoría de los ciudadanos, su papel como guerreros sólo era

¹⁷⁸ Ha habido un debate considerable sobre si estas discusiones tenían lugar en la asamblea o en la *Gerousia* (A. ANDREWES: "The government of classical Sparta", en E. BADIAN (ed.), *Ancient Society and Institutions: Studies presented to Victor Ehrenberg on his 75th birthday*, Oxford, Oxford University Press, 1966, p. 3; Geoffrey E.M. de STE. CROIX: *The Origins of the Peloponnesian...*, p. 133, 151; David M. LEWIS: *Sparta and Persia*, Leiden, Brill, 1977, p. 39; D.H. KELLY: "Policy-making in the Spartan assembly", *Antichthon*, 15 (1981), p. 49 n. 5). El problema esencial, creo yo, radica en el hecho de que no debía limitarse a unos pocos hombres principales, puesto que la desafección es política y generalizada.

¹⁷⁹ Listado en D.H. KELLY: op. cit., p. 56. Acertadamente, toma nota de la práctica habitual de los comandantes espartanos de consultar a sus inferiores.

¹⁸⁰ Geoffrey E.M. de STE. CROIX: *The Origins of the Peloponnesian...*, pp. 124-150; Paul A. CARTLEDGE: *Agesilaos and...*, pp. 116-159; Stephen HODKINSON: *Property...*, pp. 335-368.

¹⁸¹ Christopher J. TUPLIN: op. cit., p. 27.

¹⁸² Las fuentes del exilio de Clearco de Esparta poseen discursos conflictivos: Jen. *Anab.* 2.5.2-4; Diod. 14.12.2-9. Esta visión no es incompatible con la visión de Ellen MILLENDER: "Athenian Ideology..." que arguye que los espartanos hicieron uso del exilio de Clearcos para ayudar a Ciro. Para la defensa de un supuesto estrés posttraumático en Clearco, vid. L. TRITILE: "Xenophon's portrait of Clearchus: a study in post-traumatic stress disorder", en Christopher J. TUPLIN (ed.), op. cit.

parte, aunque importante, de una serie más amplia de actividades cívicas. En consecuencia, caracterizar a los espartanos como «una comunidad de soldados profesionales» es demasiado limitado. A pesar de la profesionalidad del ejército espartano, un espartiatas era no tanto un «un guerrero profesional» como un «*ciudadano* profesional», en palabras de Jean Ducat.¹⁸³ Así pues, la Esparta de época clásica era mucho más que una simple “sociedad militar”.

¹⁸³ Jean DUCAT: “La société spartiate et la guerre...”